

Los márgenes del gobierno: los organismos financieros internacionales y la implementación del neoliberalismo mexicano.

América Elvira Hernández Veràztica.

Cita:

América Elvira Hernández Veràztica (2007). *Los márgenes del gobierno: los organismos financieros internacionales y la implementación del neoliberalismo mexicano*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1414>

Los márgenes del gobierno: los organismos financieros internacionales y la implementación del neoliberalismo mexicano

América Elvira Hernández Veráztica
Universidad Iberoamericana

Resumen:

La implementación del neoliberalismo en México estuvo enmarcada por dos crisis económicas que implicaron la intervención extranjera en la economía mexicana mediante programas de rescate. A partir de ahí y con el objeto de asegurar un cambio económico y el pago de los recursos comprometidos internacionalmente, se iniciaron reformas guiadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), dejando a los gobiernos pequeños márgenes de maniobra los cuales serían aprovechados con diferente pericia a pesar de estar encabezados por tecnócratas.

Así, mientras el gobierno de Miguel de la Madrid aplicó fielmente las recetas dictadas, el gobierno de Salinas de Gortari fue más allá, aprovechando las oportunidades brindadas por los mercados internacionales. Al gobierno de Ernesto Zedillo, tocó saldar la deuda y resolver la crisis y, finalmente, Vicente Fox, quien prefirió asegurar la siguiente elección, dejando en manos de su sucesor reformas pendientes y de importancia para promover el crecimiento económico.

Presentación.

La economía mexicana se comprometió con una transformación de fondo cuyos trazos generales quedaron configurados antes del fin de milenio. El fenómeno se refiere en realidad a la sustitución del modelo de desarrollo que se encontraba vigente desde la posguerra, dando entrada a un patrón sobre nuevas bases, mismas que han implicado la negación de las anteriores. El abandono de un sistema proteccionista con un mercado tutelaje por parte del Estado, es acaso el rasgo distintivo del cambio, pero los factores involucrados son múltiples y se han afectado prácticamente todos los órdenes de la actividad económica. Uno de estos factores es el de las estrategias de financiamiento, lo que vino a constituir un aspecto nodal del cambio y en muchos sentidos lo anticipó.

Si bien las estrategias de financiamiento en su sentido histórico no constituyen un hecho reciente¹ y en el caso del capitalismo mexicano, el proceso histórico ha seguido en perspectiva, es decir, ha correspondido al desempeño del proceso capitalista hacia nuevas fases o matices; el paso de un estilo del modelo capitalista de crecimiento económico a otro estuvo enmarcado por la estrategia de financiamiento seguida en cada uno de ellos.

De forma general, pero bastante precisa, se puede acotar la emergencia de dichos cambios entre dos fechas que coinciden con sendas crisis: 1982 y 1994. A pesar de sus especificidades, ambas crisis presentan rasgos comunes respecto de sus respectivas lógicas de desenvolvimiento y mecanismos de salida. Sin embargo, fueron los cambios sustanciales entre ambas los que derivaron las formas de obtención y asignación de recursos financieros distintas a pesar de encontrarse bajo la misma tendencia hacia la liberalización económica.

En esta perspectiva, los cambios en política financiera y las formas de adecuación para obtener recursos necesarios para su funcionamiento normal, resultan explicables a partir de las variables básicas que presentan el modelo económico y el tipo de endeudamiento. Se trata de un conjunto de reglas institucionales que se determinan por las estrategias de financiamiento y que se modifican, en un escenario de crisis, para dar paso a nuevas maneras de endeudamiento público y privado.

Las características de estas nuevas reglas dependerían a su vez de la tendencia mundial dominante y de las negociaciones interinstitucionales en un momento dado. Así

¹ Los economistas marxistas describieron, a principios del siglo XX, la característica del nuevo capitalismo, cuyo matiz se encontraba en el poderío del capital financiero.

observamos que mientras en 1982 el cambio en las reglas implicó la introducción y puesta en marcha de un nuevo modelo de crecimiento económico², en 1994, dentro de ese mismo modelo, únicamente se derivó una variación de las reglas en un mercado liberalizado.

Los programas inmediatos de reorganización económica dictados por el gobierno federal en ambos casos, permitieron ganar tiempo para reorganizar las variables económicas y reiniciar la actividad productiva. Los recursos otorgados por los programas de rescate financiero condujeron al mismo fin: resolver problemas de vencimientos al corto plazo y dar paso a una estrategia de salida a la crisis.

Cambió, de un tipo de endeudamiento basado en la obtención de créditos con bancos internacionales organizados mediante sindicatos, a otro cuyo fondeo implica el otorgamiento de préstamos y la colocación de bonos en los mercados internacionales. Se trata de la transformación de un Estado sobreendeudado a uno con mayor relación de deuda interna que de externa.

Esta faceta de la liberalización implicó un giro de una ausencia en los mercados internacionales de capital a una reinserción como mercado con la solidez necesaria para la captación de flujos internacionales de capital. La transformación de un mercado de créditos soberanos a uno de bonos con posibilidad de cotizarse en el mercado mexicano y en otros mercados.

En cambio, la crisis de 1994 significó un freno a la estrategia de financiamiento practicada desde entonces, en donde la contingencia derivó no hacia la sustitución del nuevo patrón de acumulación, sino, dentro del mismo, el tránsito de una forma de endeudamiento hacia otra³. Incluso, México pudo regresar casi de inmediato a los mercados financieros internacionales y obtuvo créditos frescos que le permitieron reorganizar la economía profundizando en la liberalización y estableciendo nuevas reglas a la competencia.

² Impulsó el abandono de un modelo económico de intervencionismo gubernamental basado en la protección del mercado, el endeudamiento público y el gasto extenso, para dar paso a un modelo donde el papel del gobierno se reduce a fungir como interventor en el sentido de dictar las reglas y organizar las formas de allegarse los medios para el funcionamiento productivo.

³ El endeudamiento público y privado por la obtención de créditos con bancos estadounidenses se mantuvo, así como la colocación de bonos que implicaba una relación entre intermediarios financieros y actores mexicanos. La novedad estriba en el tipo de bonos ofrecidos al mercado internacional, directamente ofertados por las empresas y la canalización de los recursos de fondeo hacia el mercado crediticio, con la consecuente variación en el tipo de acreedores y las características de los recursos que esto conlleva.

En este sentido, dado el poder excesivo en manos de capitales *golondrinos*, como se les denomina, se pretendió contrarrestar la inversión extranjera en el mercado bursátil por inversión extranjera directa mediante la venta de participación accionaria en empresas y bancos mexicanos.

En relación a los acreedores varió de ser una inversión de un grupo de intermediarios bancarios a un grupo de inversionistas reunidos en sociedades de inversión cuya cartera implicaba una variedad de instrumentos de alta rentabilidad. En ambas crisis, los intermediarios bancarios mexicanos fueron afectados por su papel en la canalización de recursos obtenidos del fondeo en los mercados internacionales.

Fue necesario un rescate bancario para librar al sistema financiero mexicano de una quiebra y una nueva transformación en las formas de financiamiento⁴, pasando del fondeo con el exterior al fondeo interno, además de liberalizar nuevamente el sector financiero esta vez con el concurso de grupos de inversionistas extranjeros.

La diferencia entre inversionistas y tipos de inversión forman parte esencial del actuar financiero, por eso es necesario atender la transformación de la economía mexicana hacia la liberalización pues en la actualidad cuando parece que la estrategia de financiamiento se estabilizó evitando una crisis de fin de sexenio aun cuando, por primera vez en la historia política, ganó la presidencia un partido histórico de oposición.

En el tránsito encontramos la explicación a la activa intervención estadounidense en los paquetes de rescate y la formulación de un tipo determinado de estrategia económica para recuperar el crecimiento y pagar los adeudos. Por esta razón, los organismos financieros internacionales establecidos para asumir la defensa del capital involucrado (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, principalmente) se dieron a la tarea de obligar cambios en política económica de las economías en riesgo, para liberar flujos para destinados al pago de la deuda.

Con esta doble acción: renegociación de la deuda y transformación económica, los flujos de capital internacionales volvieron a girar hacia países como México (mercados emergentes). La dirección de los flujos fue de países latinoamericanos en los setenta a países llamados desarrollados en los ochenta y nuevamente a mercados emergentes en los noventa.

⁴ De la misma forma como fue rescatada la banca estadounidense a fines de la década de los ochenta.

La explicación subyace en la consolidación de los mercados de valores como medio de diversificación de la cartera de inversión y de la posibilidad de repartir los riesgos de inversión entre varias opciones entre instrumentos y mercados. Incluso, el considerado éxito financiero derivado de la solución del efecto tequila brindó experiencia que permitió nuevamente integrar al mercado liberal internacional a otras naciones siendo la principal e ilustrativa experiencia el área del África sub-saariana.

Explicar el proceso descrito involucra detallar algunos microprocesos que dieron matices en el transcurrir del mismo. Cada crisis dio el enfrentamiento entre instituciones que matizó el siguiente proceso derivando en estrategias de acción para la obtención de recursos a fin de continuar el funcionamiento de la economía de mercado.

Asimismo, cada crisis profundizó en las transformaciones liberales no sin imbricar costos sociales y políticos para las administraciones tecnócratas quienes se encargaron de su aplicación. En todo este proceso, la presencia de los organismos financieros internacionales aseguraba la recuperación del capital invertido en el país y con ello el crecimiento de acuerdo a modelos diseñados para este tipo de *desarrollo económico*, como suele denominarse.

Las estructuras derivadas del proceso descrito brindaban certidumbre para la inversión, prioritariamente extranjera pero cobraban afectos en el sector social matizando nuevamente las estrategias de financiamiento ahora en cuanto a la administración de los recursos a fines y principios de este nuevo milenio. En el recorrido, distintos actores políticos han administrado el país teniendo que conciliar proyectos y necesidades del mercado mexicano con *el modelo de desarrollo sustentable*⁵ consolidado en la década de los noventa.

Las estrategias de financiamiento en las crisis mexicanas de 1982 y 1994

En el último cuarto de siglo la economía mexicana ha experimentado dos crisis de gran envergadura que significaron cambios en la economía nacional y transformaciones en las estrategias de financiamiento. Después de la crisis de 1982 se vivieron transformaciones

⁵ Este modelo de desarrollo sustentable ha sido consecuencia de los aprendizajes y experiencia en la aplicación de reforma estructural y liberalización, sobre todo, aplicada a distintos países y guiada en todo momento por los organismos financieros internacionales. En los ochenta, el cambio macroeconómico era atendido por el FMI y las privatizaciones y cuestiones sociales por el BM, ahora, el BM lleva la batuta en una nueva serie de cambios de tipo técnico-administrativo y social.

hacia un nuevo modelo económico conocido como *neoliberalismo*⁶, cuyos efectos dieron como resultado una crisis más profunda en 1994 (Garrido, 1996: 7-8).

Hoy, la economía mexicana aún no ha podido mantener un crecimiento sostenido, existen ciclos con caídas periódicas. Sin embargo, los cambios experimentados durante la década de los ochenta orientaron a la economía hacia una intensificación de medidas de liberalización comercial y financiera.

Aunque los momentos históricos son diferentes, las reformas económicas hacia la liberalización fueron resultado de las necesidades y tendencias de la producción mercantil, de los flujos internacionales de capital y del cambio interno de reglas entre la elite política y económica mexicana, tendiendo como expresiones la complejidad de formas que definían las estrategias de financiamiento de un nuevo modelo para la economía nacional.

Intentando una caracterización de las crisis, sus semejanzas parten del origen de las mismas, es decir, se trata de crisis de *sobreendeudamiento*, de ahí su expresión como crisis de pagos. En ellas se presenta una combinación de déficit estructural en cuenta corriente y endeudamiento externo.

En ambas, desde un análisis de la balanza de pagos, el déficit en cuenta corriente, ya sea por importaciones de bienes y servicios o pago de deuda externa, se ubica como el problema central de la economía. Su financiamiento vendría del exterior mediante el ingreso de capitales, por eso la importancia mantener estabilidad en el tipo de cambio. Al implicar ciclos de financiamiento para el crecimiento económico dentro de sus respectivos modelos, se trata de crisis financieras en esencia, si bien no debe descartarse por su magnitud en tanto crisis en otros ámbitos: el político y el bancario, por ejemplo.

El periodo de entre crisis, 1982-1994 coincide con las divisiones entre fracciones políticas al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la consolidación de la *tecnocracia* en el poder, aún cuando la salida de la crisis de 1994 cerraría el capítulo de régimen autoritario encabezado por el PRI.

La crisis bancaria por endeudamiento en ambas fechas, sería una coincidencia, sólo que el papel de la banca en los dos periodos históricos no es el mismo. En los dos casos, la

⁶ Se entiende neoliberalismo como una doctrina sustentada en políticas decididas desde los centros financieros internacionales (tales como Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) y que pretenden alcanzar la eficiencia económica mediante un libre mercado de doble aplicación: recorte presupuestal en gastos sociales y empresas públicas (adelgazamiento del Estado), aplicación de políticas de ajuste monetario, liberalización financiera y comercial, entre otros.

banca se encontraba en manos del sector privado nacional, organizado mediante agrupaciones financiero-industriales y por ello éstos fueron beneficiados por los recursos proveídos por la intermediación bancaria.

El mecanismo de adquisición de fondos por parte de la banca fue el mismo: capitales externos (internacionales), en su mayoría de origen estadounidenses y capitalización interna, por mecanismos tradicionales: Banco de México, ahorros privados, entre otros.

La internacionalización de la economía mexicana en ambos puntos históricos se realizó mediante la transnacionalización de los bancos y grupos financieros aunque de diferente forma. En 1982 los bancos participaron en los sindicatos para el otorgamiento de créditos a diversos países incluyendo México y en 1994 el establecimiento de sucursales en otras naciones les permitió incursionar en la colocación de valores en los mercados financieros extranjeros.

Los grupos financieros para ambos casos eran financiero-industriales y contaban con prestigio internacional por sus exportaciones e incluso algunos de ellos contaban con subsidiarias en el exterior. Esto les permitió obtener a título personal créditos externos para su expansión y consolidación en 1982 y para la colocación de valores en los mercados globales en 1994.

La crisis de pagos es resultado de la estrategia de financiamiento, fondeo en los mercados internacionales de capital, a través de los organismos financieros internacionales: Banco Mundial (BM) y Fondo Monetario Internacional (FMI) y préstamos intergubernamentales, con el gobierno de los Estados Unidos, mayoritariamente.

Esta situación explica la necesidad del pago a toda costa, intereses, amortización y negociación de condiciones de pago con los acreedores externos. La relación entre acreedores y deudores evidencia reglas existentes y brinda la oportunidad de establecer estrategias de pago y financiamiento a seguir después de la crisis.

Por su magnitud y consecuencias, ambas crisis fueron de alcance internacional, no sólo por la semejanza entre los procesos económicos en América Latina (podía convertirse en una especie de *contagio*), sino porque al involucrar actores externos, la afectación directa de la suspensión de pagos podía haberse orientado a las naciones acreedoras.

La intervención por parte de los acreedores tuvo lugar en ambos casos y se requirió una inyección de capitales para frenar la escalada. Los programas de rescate, como se les denominó a las acciones realizadas para disminuir la profundidad de la crisis, definieron agendas para el desarrollo y sirvieron de inicio para la elaboración de complejos programas de desarrollo encaminados por los organismos financieros internacionales.

En ambas crisis, el gobierno mexicano inició programas de reordenamiento económico para asumir el control de las variables involucradas y complementarlas con los programas de rescate. Una vez controlada la situación económica de crisis, los gobernantes en turno iniciaron programas sexenales para reiniciar el crecimiento de la economía a mediano plazo (ver Hernández, 2001).

Sin embargo, cada una de las crisis implicó un tipo de endeudamiento distinto y modelos económicos adecuados a cada momento histórico. En el caso de la crisis de 1982 el modelo de crecimiento sustituyó al conocido como *sustitución de importaciones*⁷ en el cual, el gobierno y la inversión extranjera directa financiaría la industrialización mediante la importación del 89.2% de bienes de capital.

Además, las remesas de las empresas trasnacionales se remitían al exterior y la asesoría técnica para la implementación de la maquinaria y su mantenimiento presionarían la balanza de pagos. Es entonces cuando se recurrió a los créditos externos para cubrir el creciente déficit comercial y, una sobrevaluación del peso mexicano respecto al dólar favorecería dichas importaciones (Pérez, 1987: 29).

Por otra parte, la inversión privada disminuyó al igual que sus ganancias⁸ durante la década de los setentas debido, entre otras, a pugnas entre empresarios y el gobierno por diversas acciones tomadas, dificultando la relación entre ambos y por tanto en consenso para el éxito de las políticas gubernamentales (Luna, Millán y Tirado, 1985).

El endeudamiento externo fue producto de la estrategia de financiamiento en este modelo, donde el Estado era el rector de la actividad económica. El financiamiento

⁷ Cuya acumulación basada en un sector industrial protegido, mostró signos de crisis a mediados de los setenta

⁸ La disminución de las ganancias empresariales se debió al aumento de los salarios y por el incremento derivado del costo de la importación de bienes de capital (conocido como composición técnica del capital). Todo lo anterior, llevó al gobierno a incrementar su inversión, originándose también un déficit en las cuentas gubernamentales (Pérez, 1987).

obtenido en el exterior permitía financiar el déficit gubernamental, comercial y reorientar flujos al interior para promover la expansión de los grupos privados⁹.

La necesidad de fondeo en los mercados internacionales de capital se facilitó por la condición misma de éstos: el rompimiento de los acuerdos de Bretton Woods¹⁰ y una crisis financiera que permitió el establecimiento de un régimen de flotación y fluctuación constante, así como la liberalización monetaria la cual favoreció la expansión de los bancos y sus operaciones de crédito internacional (cfr. Manrique, 1995 y Griffith, 1992).

A partir de 1973, el petróleo incrementó su precio en tres ocasiones, por lo que se denominó a este hecho *crisis petrolera* y además de costar a las economías de los países importadores de petróleo, promovió un exceso en la liquidez internacional por los excedentes económicos cuyo destino serían los bancos estadounidenses (Bendesky, 1997).

Este proceso se conoció como la internacionalización de los sistemas monetario-financieros estadounidenses, que si bien comenzó a fines de la segunda guerra mundial, fue en la década de los setenta¹¹ cuando adquiere su auge debido a los depósitos captados del petróleo cuyo fin fue el otorgamiento de créditos sindicados a través de los euromercados¹².

Por último, la posibilidad de la participación conjunta daba posibilidad a los bancos quienes no poseían los medios necesarios para participar en créditos internacionales pudieran hacerlo buscando elevar sus tasas de rentabilidad. En cuanto a países, la oferta de capital estaba concentrada en los países petroleros y en su mayoría estaban depositadas en

⁹ El fomento de la inversión privada mediante la pública se complementó con reducciones impositivas, facilidades para importar, aumento de los créditos internos y externos, libertad cambiaria, estricto control del movimiento obrero, reducción de los salarios reales, aumento de la demanda interna al incrementarse el empleo, así como contratos otorgados por el Estado para la construcción de obras requeridas por la actividad petrolera y otras.

¹⁰ Se puso fin al patrón monetario establecido desde antes de la segunda guerra mundial conocido como patrón *oro-dólar* y se presenció una crisis financiera por la devaluación del dólar y su convertibilidad en oro. Todo esto significó para los Estados Unidos mantener un fuerte crecimiento de sus exportaciones en condiciones de cierta expansión del comercio internacional y del crédito a objeto de continuar siendo el banquero del mundo con una posición acreedora durante varios años más.

¹¹ En realidad, los bancos iniciaron sus operaciones en el euromercado desde mediados de los sesenta, captando recursos provenientes de sus sucursales en el extranjero para financiar empresas extranjeras y estadounidenses que realizaban operaciones fuera de su país. El crédito sindicado fue utilizado como mecanismo de financiamiento con operaciones extranacionales y así, los bancos pudieron diversificar sus carteras mediante el otorgamiento de los llamados préstamos soberanos (a países) y distribuir los riesgos al presentarse varios prestamistas, por ello, el concepto de créditos sindicatos.

¹² La regulación estadounidense y la baja rentabilidad local, bajo un esquema de crisis y competencia entre tres polos de poder económico (Japón-Asia, Alemania-Europa y Estados Unidos-América) por mantener o elevar sus niveles de rentabilidad, fueron los detonantes de la internacionalización de la banca privada estadounidense.

los bancos estadounidenses, de hecho, en 1975, el Citibank, el Chase Manhattan y el Morgan poseían, en conjunto, alrededor de 75% de todos los fondos de la OPEP (Lissakers, 1993: 42).

En el caso mexicano, el incremento de endeudamiento vivido hacia finales de los setenta se debió a la intensificación de la inversión en explotación petrolera ante el descubrimiento de yacimientos petroleros y el incremento de los precios del petróleo en 1978. Entonces, la importancia de PEMEX radicaba en los altos impuestos (ingresos gubernamentales) que pagaba y tenía una importante función como receptor de créditos externos para continuar su explotación (Álvarez, 1987).

La economía mexicana tenía entonces un círculo vicioso: déficits comercial¹³, fiscal¹⁴ y la facilidad de fondeo en los mercados internacionales de capital, establecieron una dinámica ascendente y vulnerable. La explotación intensiva del petróleo a raíz del incremento de precios internacionales y del descubrimiento de nuevos mantos en el país, fueron los ejes de la política lopezportillista¹⁵.

La estrategia de financiamiento estaba dada: el gobierno fondeaba en los mercados internacionales (aunque cada vez en condiciones menos favorables), capitalizaba los ingresos provenientes del petróleo, la inversión extranjera, los ingresos fiscales y el ajuste en los precios de los productos gubernamentales.

Pero, como parte de las reglas de financiamiento gubernamental el fomento de la banca múltiple y las agrupaciones financieras fueron contraparte para absorber y canalizar los capitales captados de los mercados internacionales. La intermediación bancaria estaría en manos de grupos privados, conocidos como financieros (reconocidos como figura

¹³ El déficit comercial crecía, producto del crecimiento desigual del sector industrial sobre el sector agrícola, por la selectividad del primero en cuanto a políticas gubernamentales para su apoyo y orientación preferencial de créditos para su crecimiento. La situación provocó una insuficiente oferta de granos para la demanda nacional, siendo entonces importados.

¹⁴ Las bajas tasas impositivas, los múltiples subsidios al capital privado -nacional y extranjero- la evasión fiscal de los empresarios más poderosos, la ineficiente organización y la corrupción en la administración pública ocasionaron descompensaciones importantes en los ingresos fiscales del gobierno federal; recurriéndose entonces a la deuda interna para compensarlos.

¹⁵ El endeudamiento implicaría vencimientos a corto plazo y mayores tasas de interés lo cual, presionaba más la economía nacional. Pero, la posibilidad de incrementar los ingresos vía petróleo formó una expectativa que se vio frustrada en 1982.

jurídica en 1970). El gobierno fomentó la formación de agrupaciones bancarias mediante políticas coordinadas¹⁶.

Las fusiones realizadas entonces, fueron importantes para permitir a las instituciones bancarias participar en algunos casos en los créditos sindicados y en otros, fortalecerse para la intermediación de los capitales ingresados. Incluso, las instituciones bancarias fondeaban directamente en los mercados internacionales de capital.

Para los grupos financieros, la banca presentaba una pieza clave para la obtención preferencial de recursos. Entonces, las reglas de obtención preferencial de recursos a los grupos les permitía la canalización interna y en algunos casos, el complemento a la obtención directa de recursos en el exterior. De esta manera, los particulares (llámese bancos y empresas) pudieron obtener recursos del mercado financiero internacional, ya sea de manera directa y/o mediante la intermediación bancaria.

En este momento histórico, Banamex fue el primer banco en actuar como banca múltiple y su íntima relación con la industria se muestra de dos formas: la composición de su Consejo de Administración y su posesión accionaria la cual se dio a conocer una vez nacionalizada la banca.

La característica que dio a la economía mexicana la presencia de estos grupos financieros fue el alto grado de concentración y centralización (Hernández, 2001). El gobierno federal también participó en la banca mediante la adquisición del paquete accionario de Banco Internacional y Banurbano que se convirtió en Banobras. De esta forma, los bancos comerciales llevarían las cuentas de las empresas públicas (Quijano, 1983).

Por tanto, la concentración bancaria e industrial, mediante grupos financieros, quienes recurrían al mercado internacional de capitales de manera directa o mediante su brazo financiero, presentan la contraparte de una estrategia de financiamiento promovida desde la rectoría del Estado y para el funcionamiento de un modelo comercial protegido.

¹⁶ Por ejemplo, en 1975 se legaliza el establecimiento de la banca múltiple y se fomenta la fusión entre los bancos de depósito, financieras e hipotecarias reglamentadas en 1978, bajo sistemas de departamentos separados y con las reglas especiales para cada una de ellas Diario Oficial de la Federación 29 de diciembre de 1970, 2 de enero de 1975 y 27 de diciembre de 1978, exposición de motivos del decreto, respectivamente. Además, el 15 de febrero de 1981 el Banco de México a través de su circular 1868 enviada a la Comisión Nacional Bancaria, facilitó las fusiones entre instituciones pequeñas y medianas, otorgándoles líneas de crédito a cinco años, a tasas preferenciales (Chapa, 1982: nota al pie no. 11).

Después de la crisis de 1982 la economía mexicana y el mercado internacional de capitales sufrieron una serie de cambios importantes los cuales fueron determinantes para un cambio en las reglas de financiamiento, por tanto en las estrategias. La década de los ochenta, dio inicio a una serie de reformas económicas hacia el establecimiento de un nuevo modelo de crecimiento económico basado en la *liberalización* y teniendo como motor un sector industrial promovido e impulsando las exportaciones.

El modelo económico salinista (1988-1994) tendría dos ejes: el control inflacionario y el tipo de cambio estable. La inflación quedó controlada desde el sexenio anterior¹⁷, por lo cual restaba a partir de entonces establecer un tipo de cambio conveniente para el modelo a implantar¹⁸.

Dentro del nuevo modelo se implementó una *modernización* del sector financiero, la cual implicó liberalización de diversas restricciones, promoción del mercado de valores y en el sector bancario la privatización. Además, a partir de 1990 se permite la formación de grupos financieros-industriales.

Las razones de la afluencia de dinero extranjero a México son varias, según los expertos: fue el resultado de la combinación de unos tipos de interés altos y una apreciación real de la moneda nacional, así como de incrementos autónomos en la demanda interna de dinero; incrementos de la productividad interna del capital y algunos factores externos, como una disminución de las tasas de interés internacionales (cfr. Vidal, 1994 y Ui Haque, 1997).

En México, el plan de financiamiento bajo este nuevo modelo de crecimiento económico fue constituido por: la búsqueda de un mayor acceso a los mercados internacionales de capital mediante la emisión de documentos privados y públicos; la incorporación de la economía mexicana al bloque del norte (con Estados Unidos y Canadá) para atraer la inversión extranjera y con ello lograr, por la vía del financiamiento externo, la recuperación económica con estabilidad de precios.

¹⁷ Conocidos como Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico con Miguel de la Madrid y el Pacto de Solidaridad Económica con Salinas.

¹⁸ En los pactos se estableció una devaluación diaria dentro una banda -siempre menor respecto a las diferencias inflacionarias entre México y Estados Unidos- y una banda que permitiera la estabilidad de la moneda, siendo entonces la sobrevaluación una estrategia económica y política, ajustando para ello las tasas de interés (Elizondo, 1997).

En este sentido, la política de endeudamiento externo se enmarcó en: la diversificación de las fuentes de financiamiento, la disminución del costo financiero y el aprovechamiento del descuento al que se cotizaba la deuda mexicana en los mercados secundarios. En tales condiciones, se pretendió reducir de endeudamiento relativo (respecto al PIB), así como modificar la estructura de éste (con relación del perfil de vencimientos) para reducir el peso de su servicio anual (Girón, 1998).

Estas consideraciones fueron resultado de la política de reestructuración de la deuda externa llevada a cabo durante los ochenta, como respuesta a un pago creciente de intereses, sin obtener un flujo de capital para otra orientación fuera del pago de intereses.

La diversificación de fuentes de financiamiento implicó el giro hacia el desarrollo del mercado de valores como vía alterna de obtención de capital, con ello, se incrementó la deuda interna por encima de la deuda externa. Con la colocación de bonos gubernamentales en los ochenta se fomentó la consolidación de las casas de bolsa como intermediarios dentro de esta nueva forma de obtención de recursos.

La vía interna fue resultado de la contracción de los mercados internacionales de capital y su posterior orientación hacia los mercados europeos hacia mediados de la década. Una vez que los bancos estadounidenses se recuperaron del colapso de 1982 y reorientaron con la liberalización financiera sus carteras.

La recuperación de los bancos estadounidenses y la reorientación internacional de los mercados de capitales hacia los euromercados de bonos, dieron a los intermediarios nuevas posibilidades de fondeo y colocación de los recursos. De hecho, hacia principios de los noventa, el impulso principal de la deuda externa provino de los grupos financieros, así como de bancos comerciales¹⁹

Con la obtención de recursos los grupos económicos se consolidaron adquiriendo las empresas privatizadas durante los ochenta y reorientando sus flujos a través de la inversión en bonos gubernamentales. La reforma económica implicó una reforma del sector público en la política fiscal, la reforma administrativa, la descentralización, la enajenación de las empresas públicas, así como la eliminación o reducción de restricciones a las formas

¹⁹ Dicho endeudamiento se realizó mediante: a) la emisión de bonos y papel comercial en el mercado internacional de capitales, principalmente en Estados Unidos, aunque también Europa y Japón; b) la colocación de títulos bursátiles (ADR y CDR) en la bolsa neoyorkina y la apertura de la Bolsa Mexicana a los recursos provenientes del extranjero y c) el fondeo de recursos externos de los bancos comerciales y de desarrollo, por medio de certificados de depósito y líneas interbancarias (Guillén, 1996).

de propiedad, las normas sobre fijación de precios y las restricciones comerciales (desregulación, ver Lustig, 1998).

Además, las cotizaciones de instrumentos mexicanos en el extranjero (ADR) fueron teniendo un auge importante, logrando su punto máximo en enero 1994 justo al momento en que estalló conflicto zapatista y puso en entredicho el modelo de crecimiento realizado hasta ese momento con éxito, según los organismos financieros internacionales²⁰.

En estas condiciones de estrategia de financiamiento público y privado, un modelo de liberalización en general un Estado regulador y fuentes alternas de financiamiento vía el mercado de valores provino la debacle a fines de 1994 coincidieron con el cambio presidencial.

Para que México nuevamente fuera mercado de cooptación de los flujos de capital internacional fue necesario demostrar la solvencia económica, por ello, la reforma hacia la liberalización, el desarrollo del mercado de valores y la renegociación de la deuda externa. Además, la solvencia económica mexicana coincidió nuevamente con un auge de los flujos internacionales de capital resultado de la reforma financiera estadounidense, iniciada también para diversificar su creciente endeudamiento²¹.

La diferencia de una década fue determinante para el desarrollo de alternativas de financiamiento, pasando de los créditos soberanos a los créditos indirectos por venta de bonos tanto en el mercado estadounidense como en los mercados internacionales²². Además, la inversión también cambió siguiendo una tendencia hacia la regionalización²³

²⁰ Los ADR llegaron en 91 a 13 733 millones de dólares, frente a 402 millones en 1989 y 2 087 en 1990. En enero de 1994 lograron alrededor de 38 147 millones de dólares, esto es 62.6% de los casi 61 000 millones de dólares en inversión extranjera en el mercado de capitales (Correa, 1996).

²¹ La economía estadounidense pasó de ser acreedor neto a deudor neto a partir de 1985, la recesión de 1990 pondría fin al proceso globalizador de los años ochenta al complicarse con las secuelas del desenlace de la guerra fría, los inicios de la reconversión capitalista de Europa del Este y el ocaso del milagro japonés hacia 1992, año en el cual también Alemania frenó su crecimiento. Al endeudamiento también contribuyó la disminución del comercio internacional que fue menor entre 1990 y 1993 de lo que fue en los ochenta aunque esta merma se compensaría con el dinamismo comercial de los mercados emergentes (Dabat, 1995).

²² Las características de los mercados financieros durante los años ochenta fueron: 1) su creciente integración entre países y segmentos de mercado así como instituciones e instrumentos financieros, 2) su liberación, 3) el despliegue de innovadores instrumentos y técnicas financieras (Griffith, et.al 1993).

²³ La *regionalización* se acentúa como estrategia de expansión y consolidación de las economías más fuertes (Estados Unidos, Alemania y Japón), delimitando su zona de influencia aunque en un plano general (sobre todo por las grandes empresas transnacionales, ahora muchas de ellas de origen multinacional) se continúa la tendencia a la globalización por su propia necesidad de crecimiento o expansión de la acumulación del capital.

donde los capitales estadounidenses se colocaron en su *zona de influencia* (la región latinoamericana), concentrándose en México y Chile.

La innovación tecnológica y la necesidad de financiar el endeudamiento externo, llevaron al desarrollo del mercado de valores como forma de financiamiento, promoviéndose el mercado interno de capitales²⁴. Sin embargo, el origen del desarrollo del mercado de valores se remonta al canje de deuda por acciones en los países latinoamericanos a mediados de los ochenta (Nafinsa, 1996).

En este contexto global, la reestructuración financiera en Estados Unidos²⁵ derivó en una nueva estructura de intermediación, con una creciente dosis de desintermediación bancaria. La base del sistema la formaron sujetos de distinta naturaleza, sea por el origen de fondos o por características operativas :

“a) grandes sociedades y bancos de inversión originalmente especializados en la emisión y colocación de valores, como Merrill Lynch o Morgan Stanley ; b)miles de empresas ‘minoristas’ especuladoras -fondos mutuales-, que colectan los ahorros de decenas de millones de pequeños y medianos inversionistas -como Fidelity- ; c)empresas completamente especializadas, en operaciones especulativas de corto plazo con elevado apalancamiento -fondos de protección, como Quantum de George Soros- y d) gigantescos fondos de pensiones, compañías de seguros y tesorerías de empresas trasnacionales” (Dabat, 1995: 857).

Las reformas al sector financiero estadounidense y los cambios en la regulación permitieron la colocación accionaria de empresas extranjeras en su mercado (regulaciones 144A en 1990 y S en 1991)²⁶. Por otra parte, los cambios en el sistema de pensiones permitió a pequeños inversionistas asociarse para colocar su ahorro como inversión en el creciente mercado de valores²⁷.

²⁴ El desarrollo del mercado de capitales durante la década de los ochenta trajo dos consecuencias. Una fue el crecimiento más acelerado de los empréstitos garantizados (los bonos) respecto a los préstamos bancarios. Otra es que los inversionistas institucionales (fondos de pensión, de seguros y mutualistas) desempeñaron un papel cada vez más dominante en los mercados mundiales de capitales.

²⁵ En los Estados Unidos, la combinación del déficit fiscal, que en sí mismo aumenta el consumo, con déficit comercial, permitió a sus grandes exportadores (sobre todo Japón y Alemania) utilizar esos dólares, obtenidos de enormes superávits comerciales, para comprar títulos de deuda pública estadounidense que pagaban altas tasas de interés (Dos Santos, 1998).

²⁶ La regulación 144A permite a los inversores extranjeros colocar sus papeles sin necesidad de autorización de derechos de emisión e intercambio y la S crea una excepción sobre el registro de recompra de ciertas acciones por los inversionistas institucionales calificados (QIB's). Los emisores sólo presentan informes a la SEC (Comisión de Cambios y Valores), pero sin registro ni divulgación pública (Correa, 1994).

²⁷ Durante los ochenta, la economía estadounidense continuó con la tendencia hacia su deterioro *relativo*, pues si bien persistían los desequilibrios: déficit en cuenta corriente y déficit fiscal. Se implementaron una serie de medidas, conocidas como la *reaganomics*, las cuales, sin embargo, no pudieron recuperar el crecimiento estadounidense de los sesenta (del 5%). Entre los puntos claves de la política económica

Todo lo anterior, en un marco de optimismo por el relativo boom²⁸ registrado tras la caída de las tasas de interés en 1991, cuando las ayudas para refinanciamiento de hipotecas y compra de casas prepararon el escenario para la largamente esperada recuperación económica (La Jornada, 1995). Se constata entonces la expansión del mercado crediticio.

Con el tiempo ambas circunstancias conllevaron una sobrevaluación²⁹ del tipo de cambio alargada por la sucesión presidencial, el Tratado de Libre Comercio, la candidatura de Salinas para la presidencia de la Organización Mundial de Comercio y la necesidad de seguir recibiendo capitales. El flujo de capital se suspendió al no ver asegurada su inversión y salieron a pesar de los magros intentos por retenerla incrementando los bonos gubernamentales basados en dólares (tesobonos. Elizondo, 1997).

El déficit en cuenta corriente superó los antecedentes por lo cual ya no sería suficiente un tipo de cambio sobrevaluado dependiente de los ingresos de capital. Además, cuando los flujos de capital se dieron en sobremanera se expandió el crédito bancario interno. Este contexto daría nuevamente una situación de tensión para el financiamiento mexicano y derivaría en una crisis de las dimensiones alcanzadas en 1994.

Los programas de rescate y la reorganización económica.

Durante la crisis de 1982, la estrategia seguida por los acreedores se resume así: los departamentos del Tesoro, de Agricultura, de Energía y la Reserva Federal, fueron movilizados con el objetivo de proporcionar el financiamiento requerido para evitar un rompimiento de los flujos hacia los bancos que implicara un choque sobre su estructura contable. Al mismo tiempo, se organizaba la intervención del FMI y de otros bancos centrales por medio del Banco de Pagos Internacionales³⁰ para apoyar la operación de “rescate financiero” de México y del propio sistema bancario comercial (Kraft, 1984).

estadounidense de los ochenta estaría la *desregulación*, en su mayor parte financiera, e iría acompañada con una serie de cambios en la competencia bancaria, incentivando a la banca de ahorro y préstamo así como a la comercial, cuyo final fue una severa crisis en el sector bancario.

²⁸ Cuando el mercado de capitales vuelve a tener un auge y los mercados de capitales internos de los países en vías de desarrollo (sobre todo los latinoamericanos) también, los flujos extranjeros se colocan en los mercados de valores como una nueva forma de financiamiento, la cual predomina por encima de las otras (inversión extranjera directa, créditos -públicos, de organismos y privados-etc).

²⁹ En México, para mantener el tipo de cambio sobrevaluado, las tasas de interés se fueron a la alza con tal de atraer capital extranjero hacia el mercado de bonos gubernamentales y poder sostener la paridad o bien para evitar un mayor déficit en cuenta corriente que pusiera en peligro el programa económico y el pago de la deuda.

³⁰ La Senior Interagency Group on International Policy en 1982 formuló un plan con las bases políticas a seguir, en él, se invitaba al FMI y el gobierno estadounidense a intervenir para el envío de capital hacia

A cambio del programa de rescate, los gobiernos endeudados se comprometían a revitalizar su economía, permitiendo por este medio de recuperación el reinicio de los flujos para el pago de sus deudas evitando la moratoria. Además, la reactivación económica y la apertura comercial permitirían continuar con el nivel de importaciones de productos estadounidenses, necesario para el saneamiento de su balanza en cuenta corriente.

La estrategia de intervención estaría delineada. Los créditos provenientes del FMI permitirían asegurar los cambios en materia financiera con la firma de la Carta de Intención en 1982, entre tanto, las líneas de crédito provendrían bilateralmente del gobierno estadounidense y de los bancos comerciales para refinanciar los vencimientos.

Por su parte, la intervención del Banco Mundial en el financiamiento tendría también un carácter rector por medio de la asesoría para cambios importantes en materia de recursos por medio de la desincorporación y venta de empresas paraestatales. Los avances serían enunciados por el gobierno federal en los memorándum de política económica presentados al Banco.

Cuando se hizo necesaria la participación de los acreedores para aportar recursos a los deudores el FMI presionó. De hecho, condicionaba su participación a las aportaciones de los bancos acreedores³¹ ofreciéndoles a cambio vigilar y dirigir los programas de política económica, complementando su estrategia con la participación del Banco Mundial.

Esta estrategia hizo innecesaria la intervención directa de los bancos en la definición de la estrategia de pagos, por tanto, pudieron concentrarse en su reestructuración para capitalizar intereses vencidos y fomentar su pago sin que ello implicara capital nuevo (llamado transferencias netas positivas de capital) que sólo volvió a enviarse hasta 1987.

México a cambio del pago de deuda y el mantenimiento del nivel de importaciones con el debido ajuste a la economía guiado por el FMI y basado en restricciones a la demanda y liberalización del comercio y política cambiaria (citado en Correa, 1994:74-75).

³¹ Para la intervención en esta estrategia, los bancos comerciales se organizaron en bloque para sentarse a negociar de manera individual con cada deudor evitando con ello los intentos de presión colectiva por parte de los deudores en los Acuerdos de Cartagena. A cambio, continuaron los flujos hacia los deudores pero buscaron una mayor diversificación en la obtención de capitales buscando reestructurar sus activos. Fue creado entonces el grupo asesor de bancos en 1982 integrado por 13 bancos los principales acreedores de México, siete de Estados Unidos y seis de otras nacionalidades. Los integrantes por orden alfabético y su país de origen son: Bank of America (Estados Unidos), Bank of Montreal (Canadá), Bank of Tokyo (Japón), Bankers Trust Co (Estados Unidos), Chase Manhattan Bank (Estados Unidos), Chemical Bank (Estados Unidos), Citi bank (Estados Unidos), Deutsche Bank (Alemania Federal), Lloyds Bank International (Gran Bretaña), Manufactures Hannover Trust (Estados Unidos), Morgan Guaranty Trust Co (Estados Unidos), Societe Generale (Francia), Swiss Bank Corporation (Suiza). Por cierto, El número total de instituciones acreedores de México fueron 784. (Ver Guajardo, 1989).

Para la reestructuración de la deuda de los tres deudores más importantes - Brasil, México y Argentina-, el Grupo Asesor de Bancos estaría liderado por el Citibank, quien dominó en el proceso de reestructuración de carteras. La operación de rescate estuvo dirigida a resolver problemas considerados como “crisis de liquidez” presentada en agosto de 1982 cuando las reservas internacionales se agotaban y se declaró una suspensión de pagos por cuatro meses.

La renegociación seguida de la operación de rescate comprendió vencimientos de septiembre de 1982 a diciembre de 1984 por un monto de 23 mil millones de dólares a ocho años de plazo y cuatro de gracia. En 1983 se logra un crédito por 5 mil millones de dólares otorgado por quinientos bancos comerciales internacionales, si bien alivia el problema de la deuda, era una solución temporal y no implicó la entrada de “dinero fresco”³².

En dicha renegociación los banqueros dejaron clara su posición, es decir, si bien financiarían las amortizaciones sujetas a reprogramación (200 millones de dólares), serían financiados con un recargo de 1.88% sobre la tasa LIBOR y con comisiones fijas de 1% sobre el monto reprogramado.

El plan de rescate evitó la moratoria con la inyección de capitales para refinanciar el adeudo externo. Pero, se necesitaba asegurar el pago futuro por ello fue necesario que el gobierno mexicano dictara su plan de política económica ante la contingencia. Así, cuando Miguel de la Madrid asumió la presidencia, presentó el Programa Inmediato de Reordenación Económica cuyos objetivos centrales eran: “combatir a fondo la inflación, proteger el empleo y recuperar las bases de un desarrollo dinámico, sostenido, justo y eficiente”³³

En este programa quedaría sellado el acuerdo por medio del cual, México se comprometía a iniciar un ajuste estructural mediante: la disminución del gasto público, el cumplimiento del pago de la deuda, freno al gasto corriente (apoyado por la desincorporación de empresas paraestatales), contención del salario, selectividad para la continuación de programas, tecnocracia en la ejecución del gasto público, incremento de los

³² Con este préstamo la banca podía, de forma velada, reprogramar parte del pago de los intereses sobre deuda pendiente con un costo de 2.25% sobre la tasa LIBOR y comisiones fijas de 1.25%. Esto es, el costo del crédito sujeto a negociación se incrementó más del 180% por encima de lo que se tenía programado pagar (Devlin, 1983).

³³ Denominado ‘ortodoxo’ por los criterios exigidos por el Fondo Monetario Internacional y cuya principal característica es la recesión o paralización económica para comenzar cambios en la economía (De la Madrid, 1982: 1279).

precios de los servicios públicos, reforma financiera y liberalización en el sentido de una economía mixta.

Algunos de los puntos mencionados fueron recogidos por el Plan Nacional de Desarrollo, dado a conocer luego de la firma de la Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional. Con esto, la estrategia de crecimiento se centraría en la contracción de la demanda interna mediante el control de los salarios, del crédito y del gasto público, además de la subvaluación para fomentar las exportaciones.

Una vez resuelto el problema de liquidez en la economía mexicana. El gobierno federal firmó otra Carta de Intención en la cual se refrendaban los puntos enunciados en el PIRE en materia de política económica. Los mismos puntos serían ampliados en el Plan Nacional de Desarrollo enunciado en 1984 y en el Plan Nacional de Financiamiento al Desarrollo dado a conocer en 1985 (Hernández, 2001).

Las medidas asumidas en la crisis mexicana fueron duras considerando la represión del mercado internacional de capitales, el incremento de las tasas de interés estadounidense previo a la crisis y la estrepitosa caída de los precios del petróleo. Sin embargo, los créditos aliviaron una crisis bancaria internacional y dieron tiempo al gobierno mexicano para negociar la deuda y acordar con el FMI la salida a ésta, observados también por el Club de París³⁴.

En comparación con la crisis de 1994, las medidas adoptadas por México en agosto de 1982 apartaron al país por una década de los mercados de crédito privados a nivel internacional. La explicación de esta diferencia es el plazo de los préstamos otorgados, el uno (1982) eran pagaderos a un año, mientras el otro (1995) serían créditos a mediano plazo. Además, en comparación con el programa de rescate realizado en los noventa, el monto involucrado en 1982 fue siete veces menor, ascendió a 4 550 millones de dólares (7 200 millones de dólares a valor constante de 1995) y la contribución del gobierno

³⁴ El Club de París data de 1956, su sede está en Francia y lo preside el Director del Tesoro Francés, entra en actividad con la renegociación de deuda brasileña en 1961 y a partir de entonces se ocupa de la deuda latinoamericana. Son miembros los países de la OCDE, en particular del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) con la participación ocasional del España. En el Club participan como observadores el FMI y BM. Su ejecución depende de contactos entre acreedores y deudores individuales. Entonces, no se ocupa de la política de deuda sino exclusivamente de la logística de reescalonamiento de pagos en mora (Revista de Comercio Exterior, 1990: 1061-1063)

estadounidense fue tres veces menor, ascendió a 3 625 millones de dólares (5 700 millones a valor constante de 1995, ver Lustig, 1997)

En las aportaciones de capital involucradas en 1994³⁵, una parte de los créditos (mil millones de dólares) provino del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos a favor de la Commodity Credit Corporation contra compras futuras de maíz estadounidense y otra parte (mil millones) se otorgó como anticipo a la venta de petróleo a la Reserva Estratégica de los Estados Unidos a 28 dólares el barril (cuando en el mercado estaba a 32) y con intereses al doble de la tasa de interés existente en el mercado (38%).

Otra parte, vendría del Banco de la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro³⁶, así como del FMI, Banco Mundial, el Banco Internacional de Pagos³⁷ y los bancos comerciales. La explicación al respecto corresponde a que acreedores corrían un peligro inminente de crisis bancaria; existía la posibilidad dado el avance de las ideas liberales de implementar medidas de corrección y por último, los bancos tuvieron que ceder préstamos para evitar problemas en sus balances financieros.

Porque “La variación en el índice de precios y cotizaciones de las empresas en la Bolsa Mexicana de Valores (medidos en dólares) tiene una relación directa con las variaciones de la inversión real con un trimestre de rezago”(Vidal, 1994). Se contrajo la inversión y se añadió a la drástica caída en la afluencia de capitales a México por el descenso de las colocaciones de las empresas que operan desde éste país³⁸, agobiadas por sus deudas y por la situación económica nacional

³⁵ La crisis de 1994 se presentó como parte de un ciclo financiero cuyos componentes fueron: 1) la correspondiente expansión del financiamiento internacional logrado por las grandes empresas mexicanas, operado por bancos transnacionales, 2) el incremento de los créditos que la nueva banca nacional otorgó al sector privado del país 3) la extraordinaria entrada de inversión extranjera de cartera al mercado de valores. Todo ello derivó en la crisis de cartera vencida y la crisis cambiaria de tesobonos; el error del Secretario de Hacienda Serra Puche en el manejo cambiario sólo los disparó a los niveles registrados desde 1995 (Garrido, 1996)

³⁶ Mientras en 1982 el FMI y BM liderearon las negociaciones sobre la deuda, en 1994 fueron directamente el Bando de la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro del gobierno de EU. Además, es importante comentar que lo hicieron como voceros del gobierno estadounidense para defender a sus sociedades de inversión.

³⁷ Debido a que los inversionistas involucrados eran de cartera, el Banco Internacional de Pagos aportó 10 000 millones de dólares al rescate financiero.

³⁸ La caída de la cotización de los valores de empresas mexicanas cotizadas en el exterior cayó por la acumulación de pérdidas: Grupo Financiero Invermexico, Bancomer, Quadrum, Serfin, Cemex, Carso, Vitro, Femsas, Cifra, etc. En 1994 los ADR'S mexicanos cayeron en promedio 43%, siendo uno de los mayores descensos el de Serfin 74%. (Correa y Calvo, 1996).

La disminución en la entrada de capitales también se explica por el incremento en las tasas de interés estadounidenses a corto plazo que, dicho sea de paso, no lograron contrarrestar el periodo de debilitamiento del dólar³⁹. El hecho es que, nos encontrábamos entre un ahorro interno bajo y la acumulación de deuda externa (asociada al financiamiento de los saldos comerciales negativos), los cuales podrían poner en peligro la supuesta *recuperación económica*.

Mientras disminuía el ingreso de capitales a México hubo salida de capitales vía venta de valores gubernamentales. El pánico se alcanzó con la caída de un poco más de la mitad de las reservas internacionales de enero a abril de 1994. De dicha salida el 74.2% fue obra de mexicanos y después de la devaluación la mayoría de los inversionistas extranjeros decidió disminuir de manera importante sus posiciones en México (Heath, 1996).

Bajo las circunstancias descritas, la crisis económica mexicana abría nuevamente espacios para la reformulación de la estrategia de financiamiento de los sectores público y privado mexicano. El mecanismo de intervención como programa de rescate financiero realizado en 1982 se repitió en enero de 1995, la lógica de otorgar capitales emergentes fue el mismo, los condicionamientos en materia de política económica con la firma de Cartas de Intención también, sin embargo, tuvieron importantes diferencias.

En 1995 las medidas⁴⁰ seguidas ante la crisis permitieron un rápido acceso a los mercados internacionales de capital privados por el plazo de los préstamos otorgados. En cuanto a los programas de rescate por parte del FMI, si bien ambos programas se implementaron para seguir lineamientos de liberalización económica que se iniciaron en los ochenta, éstos marcarían una mayor dureza porque el mercado internacional ya no se encontraba tan reprimido.

³⁹ Las causas de tal debilitamiento son: a) La publicación de los datos definitivos acerca de la balanza comercial en 1994. El déficit alcanzó en ese año los 166 mil millones de dólares, mostrando así que las cuentas externas de Estados Unidos seguían muy lejos de entrar a una etapa de mejora. b) Las negociaciones entre Washington y Tokio acerca de la apertura del mercado japonés, sobre todo en referencia al sector automovilístico (el cual constituye el 60 por ciento del déficit comercial de Estados Unidos frente a Japón), siguieron estancadas. c) Después de las victorias republicanas en el Congreso de Estados Unidos, la crisis de credibilidad se hacía mayor por la inconsistencia de la futura política económica sobre todo en una fase de acercamiento a la próximas elecciones presidenciales (Heath, 1996).

⁴⁰ Las medidas de 1995 fueron orientadas a atender la crisis de liquidez (Tesobonos) y cambiar la deuda del sector privado extranjero en el corto plazo a una deuda con el Departamento del Tesoro en los Estados Unidos y el FMI en el mediano plazo. Lo anterior permitió a México regresar inmediatamente a los mercados internacionales donde logró reunir más de 8 mil millones de dólares en mejores condiciones entre mediados de 1995 y febrero de 1996 (Lustig, 1997).

El “éxito”⁴¹ de las medidas de recate financiero de 1995 se debió no solo al regreso inmediato al mercado de capital, también al consenso en la explicación de la crisis y las medidas a adoptar. A diferencia de los ochenta con el liderazgo ejercido por el Club de París, ahora el liderazgo lo ejerció el Departamento del Tesoro y el FMI para promover el paquete de rescate (Lustig, 1996).

En 1995, se había firmado y puesto en marcha el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, dentro del cual, los socios comerciales (Estados Unidos y Canadá) abrieron una línea de crédito recíproco por 6 mil millones de dólares luego del asesinato de Luis Donaldo Colosio el 24 de marzo de 1994, con el fin de evitar a toda costa un cambio en la política cambiaria que afectara la relación comercial.

Posteriormente, vino otra ayuda por la misma cantidad, ésta vez reunida entre Europa y Japón para apoyar al gobierno mexicano hasta las elecciones de agosto de 1994, la ayuda fue significativa en tanto los Estados Unidos habían logrado una capacidad de convocatoria inaugurada en 1991 con la utilización de la fuerza multinacional en la operación conocida como “Tormenta del Desierto” y el financiamiento de la guerra del Golfo Pérsico.

Cuando la política cambiaria se modificó elevando el techo de la banda de fluctuación a un 15%, las reservas se encontraban en un nivel demasiado bajo y no había margen para que se preparara un apoyo financiero para amortiguar la devaluación. En enero de 1995 comenzaron las negociaciones y declaraciones de apoyo a México por parte del Presidente Clinton dando como resultado el apoyo por 20 mil millones de dólares por parte del gobierno estadounidense. Además, el FMI anunció que iba a elevar a 17 800 el acuerdo de crédito contingente, el más alto otorgado por dicho organismo tanto en valor como en porcentaje, pues un país miembro puede pedir un préstamo por una suma igual al 100% de su cuota anual, acumulativo hasta un 300% y el 1 de febrero México recibió un préstamo equivalente a 688.4% de su cuota anual⁴²

⁴¹ Para Nora Lustig, el éxito del paquete de rescate financiero permitió al gobierno mexicano recolectar capitales y pagar en enero de 1997 la totalidad de los 13 500 que adeudaba a los Estados Unidos cuando tenía hasta junio de 1997 y junio del 2000 para hacerlo. Sin embargo, al igual que en 1982, México comprometía el petróleo, solo que ahora no se trataba del cobro adelantado de compras por parte de Estados Unidos, sino el depósito en una cuenta en el Banco de la Reserva Federal a favor de éste último de los ingresos petroleros (Lustig, 1996).

⁴² La estimación del valor total de las obligaciones de corto plazo con vencimiento en 1995 era por 50 500 millones de dólares: 6 300 millones para amortización de deuda pública de corto plazo; mil millones para

Lo anterior transcurrió mientras el presidente Ernesto Zedillo se comprometió a cumplir con las medidas impuestas por el FMI en su Carta de Intención y por el Departamento del Tesoro en el llamado memorando sobre política económica (Hernández, 2001: anexo C)⁴³. La rigidez de los candados para el otorgamiento de los créditos contingentes implicó una mayor transparencia en la información financiera otorgada por México ante los acreedores. Debía publicar constantemente el nivel de las reservas internacionales y la evolución de las variables macroeconómicas.

La intervención del Banco Mundial también implicaría mayores exigencias en materia de privatizaciones⁴⁴ y todo ello quedaría sellado con el programa inmediato para frenar el colapso fue el conocido como PABEC (4 de septiembre de 1994), seguido del PABEC II (20 de diciembre de 1994) y el PABEC III (22 de diciembre de 1994)⁴⁵.

En el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (AUSEE), firmado el 2 de enero de 1995 los sectores obrero, campesino, empresarial y gubernamental anunciaron el objetivo de lograr una reducción del déficit en cuenta corriente de manera ordenada, a niveles manejables en el corto plazo; crear las condiciones para una pronta recuperación en la actividad económica, el empleo y conseguir que el efecto inflacionario de la devaluación sea lo más reducido y corto posible (Zedillo, 1995).

En la segunda quincena de febrero de 1995 se modificó el AUSEE y en ello se marcaron los incrementos negociados entre la Secofi y los sectores. Sin hacer explícito el

amortización al FMI; 6 mil millones para amortizar deuda pública de largo plazo; 6 100 millones debido a los bancos por el sector privado no bancario; 2 100 millones adeudados por el sector privado no bancario a instituciones no bancarias y 29 mil millones en Tesobonos (Ibid: 54)

⁴³ Entre otras, las medidas del Departamento del Tesoro incluían la idea de elevar las tasas de interés internas al punto de generar utilidades incluso a muy corto plazo y realizaron labores de seguimiento y fiscalización para asegurar el cumplimiento de los acuerdos en materia de política económica.

⁴⁴ En la tercera ola de privatizaciones, el gobierno mexicano anunciaba el abandono por parte de Pemex de la obligación exclusiva de perforar los pozos petroleros en tierra, para contratar los servicios de compañías privadas, nacionales y extranjeras Documento conocido como circular STA-295-89 (El financiero, 17 de enero de 1995). También se incluyeron en esta etapa de privatizaciones sectores como ferrocarriles, puertos, aeropuertos, telecomunicaciones, petroquímica y los almacenes nacionales de depósito (para mayor información sobre el detalle de las desincorporaciones puede consultarse los informes publicados por SHCP sobre los avances de la Desincorporación de las empresas paraestatales, a lo largo de cada sexenio, El Mercado de Valores, 1996: 3-5).

⁴⁵ Los principales puntos eran: el compromiso del sector privado para reducir precios mientras que los del sector público se fijan en base a calidad y competitividad internacionales, mantener el presupuesto equilibrado, estabilizar el deslizamiento de 0.0004 nuevos pesos por dólar, el déficit presupuestado debía permanecer en 7.8% del PIB financiado con inversión extranjera y el aumento del salario mínimo estaría en proporción la inflación. El PABEC II sube 0.53 nuevos pesos la banda de flotación y el PABEC III menciona que no se incrementarán los precios públicos y que el Banxico sale del mercado de cambios dando paso a la flotar el dólar (Sauri, 1995).

incremento de precios públicos, se marca la meta de un superávit económico de 0.53 puntos del PIB, la flotación del dólar y se estima un tipo de cambio promedio de 4.5 pesos (Sauri, 1995).

El 9 de marzo de 1995, el Secretario de Hacienda y Crédito Público Dr Guillermo Ortiz Martínez dio a conocer un paquete de medidas para reforzar el programa económico, conocido como Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (PARAUSEE. Ortiz, 1995)⁴⁶.

En concreto: el ajuste en las finanzas públicas se daría en el gasto corriente del gasto público (8.9% respecto a 94), en el incremento de impuestos y tarifas⁴⁷ (IVA del 10 al 15%), aumento adicional de los salarios mínimos generales (12%) y en reestructuración de créditos. Además, el programa derivaba en la implantación de un dique a la demanda total, pues por un lado congela los salarios al no permitir que se ajusten a la inflación y por otro da rienda suelta al manejo flexible de los precios de los bienes y servicios cuya fijación queda al buen juicio de los empresarios.

La credibilidad de los mercados internacionales se recuperó hasta marzo de 1995 luego de que hubo un superávit comercial en febrero. Con ello se demostró que era factible un ajuste drástico, además, la estabilización de las tasas de interés en Estados Unidos y la marcada disminución de la deuda en Tesobonos durante los primeros meses de 1995 con pagos financiados con fondos del FMI y del Departamento del Tesoro estadounidense reforzaron las medidas (Lustig, 1995:382).

Ambos programas de recuperación paralizaron la economía para luego reactivarla realizando ajustes en la demanda, de acuerdo con el modelo diseñado por el FMI y el BM. Sin embargo, no pudieron evitar la transmisión de la crisis a otras zonas geográficas conocida como *efecto tequila*. A diferencia de la crisis de 1982, esta vez el gobierno rescataría a los intermediarios financieros sin nacionalizarlos y nuevamente, los grupos financieros que quebraron tendrían una combinación semejante a ese entonces: industrias o casas de bolsa que adquirieron bancos⁴⁸.

⁴⁶ Este paquete reconocería la imposibilidad de financiar un moderado déficit del 4% del PIB

⁴⁷ Se incrementaría los precios del sector público, 35% gasolina y diesel, 20% el gas LP y la tarifa eléctrica para uso residencial, manteniendo además el desliz de 0.8% mensual, 2.5% por mes en las tarifas de los Aeropuertos y Servicios Auxiliares, Caminos y Puentes Federales y Ferrocarriles Nacionales.

⁴⁸ En el Plan Nacional de Desarrollo de 1984 política cambiaria y la canalización selectiva del crédito serían las bases del crecimiento sostenido. En 1985 se reformaron las leyes y se fortaleció el mercado de valores

Como parte de la liberalización financiera en México, las reformas importantes en el marco bancario fueron las siguientes: el encaje legal en 1989 fue sustituido por el coeficiente de liquidez y obligó a las instituciones a mantener un 30% de su captación en valores, efectivo en caja y/o depósitos a la vista en el Banco de México.

En 1991, el coeficiente de liquidez fue eliminado para profundizar la desregulación, así también, los cajones crediticios⁴⁹. La liberalización de recursos fue canalizada a los sectores llamados prioritarios (principalmente industriales), los cuales, con la crisis de 1994 se vieron imposibilitados a pagar los créditos bancarios.

Para expandir los créditos internos los bancos recurrieron a deuda externa, volviendo complicado su refinanciamiento conforme la crisis comenzaba a causar estragos, tanto por la ausencia de dólares resultado además de la salida de capitales como por la disminución drástica de las reservas internacionales.

La crisis, entonces, dejaba en insolvencia a los bancos y tuvieron que ser rescatados mediante programas gubernamentales como procapte, Fobaproa, Udis, paquete de apoyo crediticio en divisas, a fin de capitalizar el sistema financiero y reducir la cartera vencida⁵⁰. Con los programas de apoyo, el gobierno federal inició las medidas para reiniciar la actividad financiera, sin embargo, existieron ciertos problemas cuyo costo fue absorbido por el gobierno federal como costo fiscal. Podemos mencionar por ejemplo los manejos dudosos y los préstamos concentrados en algunos grupos. En fin, para los pequeños deudores y acreedores, los programas aseguraron su reintegración al manejo de su capital por vía bancaria. Para los grupos, los programas les aliviaron deudas y les permitieron

como una fuente de inversión. Así, las industrias manufactureras, por ejemplo, pudieron apalancarse con la banca y jugar sus fondos en el mercado accionario (Hernández, 2001: 71). El fortalecimiento del mercado accionario mexicano implicó deuda interna pública y privada que finalmente, se convirtió en deuda externa.

⁴⁹ Para ver en específico las reformas a la banca para la privatización ver Ortiz, sobre todo la segunda parte del texto sobre la desincorporación bancaria.

⁵⁰ El Fondo Bancario de Protección al Ahorro fue oficialmente creado por el Gobierno Federal en 1990 para atender problemas financieros de las instituciones en forma aislada, sin embargo, la crisis generalizada del sector rebasó con creces los recursos aportados por los bancos razón por la cual el Gobierno Federal respaldó el fondo. El Programa de Capitalización Temporal (Procapte), anunciado en los primeros meses de 1995 permitía a los bancos fortalecer su capital, reformando la legislación para facilitar la inyección de capital. También está el programa de apoyo a deudores (ADE) El 23 de agosto de 1995 para deudores cumplidos quienes tenían opción de pasar su deuda a UDIS. Las Unidades de Inversión solo actualizaban los créditos de acuerdo a la inflación (Ibid).

sanear sus finanzas, en muchos casos, vendiendo paquetes accionarios a grupos financieros internacionales⁵¹.

Luego de la crisis, los ingresos siguieron la línea de los ochenta: un replanteamiento de la proporción de recursos provenientes de la deuda externa respecto a la deuda interna (colocación de bonos, obtención de financiamiento vía instituciones bancarias mexicanas, etc), créditos bilaterales y multilaterales, recursos fiscales, ingresos provenientes de las privatizaciones, concesiones, fusiones y liquidaciones de empresas paraestatales.

El sector privado de igual forma siguió su financiamiento con la tendencia marcada en los ochenta: colocación de bonos, venta de acciones, fusiones, obtención de créditos bancarios, deuda externa y exportaciones o ventas según el caso. Ante la crisis de 1994, las tendencias de financiamiento se modificaron en términos del cambio en el énfasis, del manejo de los instrumentos bursátiles hacia la inversión extranjera directa: venta de acciones, fusiones, adquisiciones, capitalizaciones, marcando nuevas tendencias.

Los organismos financieros internacionales

Una vez librado el capítulo de las crisis, la reestructuración de la deuda externa era la forma de intervención de los organismos financieros internacionales. Existía un consenso acerca de las políticas que debían adoptar los países deudores par salir de las crisis y éstas eran exigidas a cambio de la reestructuración y el refinanciamiento. En México, desde 1976 se firmó la primera Carta de Intención⁵², sin embargo, las que delinearon el cambio en el modelo de crecimiento fueron las firmadas durante los años ochenta, en el gobierno de Miguel de la Madrid.

La Carta de intención firmada en 1984 y reflejaba los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo y del Plan Nacional de Financiamiento al Desarrollo. A cambio, se permitió a México la reestructuración de cerca de 48 mil millones de dólares que vencían originalmente entre 1985 y 1990. Además, anunció el inicio del programa Ficorca⁵³ con el

⁵¹ Algunos bancos fueron comprados por extranjeros como fue Confía, comprado por Citibank, en otros casos, los bancos recibían dinero en su capital social, por ejemplo Bancomer recibió de Hong Kong Bank y posteriormente, se fusionó con el Banco Bilbao Vizcaya (Reforma, 12 de mayo de 2000).

⁵² En las Cartas de Intención el gobierno mostraba los avances en materia de política económica y los siguientes pasos a seguir en esta materia.

⁵³ El Ficorca y los swaps fueron instrumentos financieros que ayudaron a la reestructuración de la deuda externa privada con el aval del gobierno y su intervención. Con el Ficorca se dio a los deudores dólares preferenciales para el pago de deuda externa y los swaps fueron instrumentos para comprar deuda en el mercado secundario (Hernández, 2001: 63).

cual se realizó el pago de 1.1 miles de millones de dólares de adeudos atrasados (Nafinsa, 1990).

Los sismos y la baja de los precios internacionales del petróleo evitaron el cumplimiento del pago enunciado en la Carta, ésta se revisa y se firma una nueva el 24 de marzo de 1985. La mecánica fue la misma, mostraron avances y los criterios generales de política económica para el siguiente año.

El contexto internacional en ese momento promovía la posibilidad de un acuerdo entre deudores, conocido como “Consenso de Cartagena” con el propósito de plantear una corresponsabilidad entre deudores y acreedores sobre pérdidas de deuda. La posibilidad fue rota cuando México negoció de manera individual, logró con ello la firma de la Carta de Intención y se hizo partícipe del Plan Baker⁵⁴.

La economía mexicana nuevamente vivió otra caída en los precios internacionales del petróleo y con ello se perdió un ingreso equivalente al 6% del PIB. Como respuesta, el 23 de junio de 1986 el gobierno federal emitió el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) con el objetivo de mantener firme su compromiso de pago de deuda y plantear medidas para la recuperación económica. Se logró un crédito por 14 420 millones de dólares y se renegoció la deuda en 1987 (Hernández, 2001).

La estrategia mexicana implicó una condicionalidad ‘cruzada’, es decir, las negociaciones se llevaron a cabo de forma simultánea y la conclusión de una dependía del resultado de la otra⁵⁵. Las primeras reestructuraciones fueron mediadas por los organismos financieros internacionales (sobre todo FMI) quienes asumían las asesorías correspondientes y por esta razón no fue necesaria la intervención directa de la banca comercial en las negociaciones aunque si en las aportaciones de capital.

Ese año, 1986 fue desastroso para las perspectivas de crecimiento económico incluidas en la renegociación de la deuda. Por esa razón, se emitió el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) el 23 de junio⁵⁶. En dicho plan se emitían ciertas políticas de ajuste para controlar la inflación y contrarrestar el efecto negativo de la baja en los precios del crudo.

⁵⁴ El Plan Baker promovido por el Secretario del Tesoro estadounidense en 1986 permitía la reestructuración de la deuda y la recepción de dinero fresco.

⁵⁵ De hecho, el éxito del programa evitó la moratoria conjunta e individual de deudores y aseguró la puntualidad en el pago de vencimientos por los programas neoliberales.

⁵⁶ Se requerían 12,000 millones de dólares para financiar el PAC y se obtuvieron en un proceso de negociación de tres etapas: la primera consistió en la firma de la Carta de Intención ante el FMI el 22 de julio

En 1987 se emitieron bonos de inversión a cambio de deuda pública (swaps) el mecanismo es captar el descuento dado por la comercialización del bono en los mercados secundarios. Se intercambia deuda vieja por bonos nuevos con un descuento, mediante una subasta, el monto sería el equivalente a la deuda que se cancele menos el descuento. El monto del bono sería respaldado con una inversión de reservas internacionales mexicanas en bonos cupón cero del Tesoro estadounidense⁵⁷ Fue entonces cuando entró el Plan Brady en sustitución del Baker.

El Plan Brady en 1989 siguió la línea del Plan Baker, obtener recursos adicionales al refinanciamiento de la deuda externa necesarios para el financiamiento de los cambios en política económica. Tuvo resultado dada la dinámica impuesta a partir de 1986 cuando comenzaron a negociarse por diferentes etapas sucedidas de acuerdos con cada deudor institucional y privado.

En este marco, la renegociación de la deuda externa dentro del nuevo gobierno de Carlos Salinas de Gortari en 1989 mostró la salida final al problema de pagos de 1982 desde el punto de vista financiero. México se mostró como un país solvente para volver al mercado internacional de capitales.

Mientras los ochenta fue la década donde el Fondo Monetario Internacional intervenía técnicamente en los cambios en la macroeconomía. El Banco Mundial hacia lo propio, consentía en la liberalización y desregulación siendo los países latinoamericanos sus principales escuchas y, una vez iniciados los cambios macroeconómicos, ya durante los noventa, el discurso del Banco Mundial cambió para hablar de la consolidación de los cambios realizados una década antes. Claro está, los expertos del Banco Mundial tenían claro que los cambios requerían de un consenso interno y de legitimidad política para realizarse y de ahí la insistencia en la apertura democrática⁵⁸.

de 1986 dentro del Acuerdo de Contingencia sólo para sanear la falta de ingresos provenientes de la contracción económica como resultado de la disminución en la venta petrolera, con el concurso del Banco Mundial a cambio del fomento industrial y en exportaciones. La segunda, financiada por la OCDE y el Banco de Japón implicó el desarrollo de complejos petroleros en el Pacífico Mexicano (proyecto Siderúrgico Lázaro Cárdenas-Las truchas). La tercera etapa significó un refinanciamiento y reestructuración de los vencimientos para 1987 y 1988. Se logró también recursos contingentes por 500 millones de dólares (Nafinsa, 1987)

⁵⁷ Este plan siguió la misma línea que el anterior y se obtuvieron financiamientos para progresar en los cambios en materia de política económica.

⁵⁸ Esta fue una lección aprendida cuando el impacto de los programas de ajuste en materia de desigualdad social cobraron víctimas en las economías de segunda generación en la aplicación de políticas. La primera generación fueron los países latinoamericanos, la segunda, fueron asiáticos y africanos (Borges, 2003).

De esta forma, el Banco Mundial pasaba en los países como un organismo cuya intervención era técnica, pero en realidad, pasó de atender las reformas burocráticas y gerenciales necesarias para la nueva política económica a cuestiones como legitimidad y pluralismo. La razón del cambio, según los estudiosos, fue la experiencia de ajuste e estructural en la África Sub-saariana que mostró en 1989 la existencia de una “crisis de gobernabilidad” como el factor clave para explicar las dificultades en la aplicación del programa de ajuste y cambio estructural sugerida para el país africano (Borges, 2003).

También ha cambiado ya, desde finales de los años noventa, el discurso en torno a las reformas estructurales, sobre todo por el efecto en la desigualdad social. En México, el gobierno de Carlos Salinas inició los programas a alivio a la pobreza con Solidaridad, seguido por Zedillo con Progres y Fox con Oportunidades.

Según el BM, las lecciones acerca de la pobreza hacen el recorrido planteado para este texto. Primero, se asumía la pobreza como un adecuado ingreso, por eso los programas como Solidaridad tenían éxito. Posteriormente, se cambió el paradigma y se observó como un escaso capital humano y de ahí la importancia que dio el BM para el financiamiento a la educación. Ahora, se trata de falta de expresión y representación⁵⁹, de ahí la importancia de combinar reformas orientadas hacia el mercado (como mostró la experiencia en México del efecto tequila) con desarrollo institucional y social (Wolfensohn, 2000).

El FMI también afirma al respecto y propone una serie de acciones, congruentes con los planteamientos del BM. Sobre todo, promueve una reforma internacional monetaria y financiera que actúe a la par de las acciones promovidas en un marco más amplio, cuyos componentes coinciden con los enunciados en la cita anterior.

Pareciera, en retrospectiva, que el FMI participó activamente como orquestador durante la reforma estructural y, en menor medida, el BM, por las atribuciones y temas de cada. Sin embargo, los noventa requerían de otros cambios más de corte administrativo y por eso asumió la batuta el BM. También, cambió la agenda a nivel internacional por diversos motivos, siendo entonces importante, para México, ceder en materia política. Esto

⁵⁹ De hecho, hoy día plantea un programa con enfoque integral que comprende entre otros puntos: a) aspectos estructurales: un buen gobierno honesto, un sistema legal y jurídico eficaz, sistema financiero bien organizado y supervisado, una red de seguridad social y programas sociales y b) aspectos humanos: instituciones de educación y conocimientos, cuestiones relativas a la salud y a la población. Además, c) aspectos físicos: abastecimiento de agua y alcantarillado, energía, desarrollo sostenible, cuestiones ambientales y culturales, entre otras (Wolfensohn, 2000^a).

es, primero se dio la apertura económica durante los ochenta y reformas políticas de corto alcance, y, posteriormente, dio inicio la reforma política (transición a la democracia, según algunos) que pareciera culminar (o iniciar) con la alternancia en el poder de un partido distinto al PRI cuyo gobierno duró poco más de siete décadas.

Conclusiones: Oportunidades y reacciones de la tecnocracia en México.

Como se ha venido mostrando, los compromisos adquiridos para el pago de la deuda y el costo del cambio de modelo de crecimiento, redujeron los márgenes de acción del gobierno federal ante la premura de cumplir con la deuda externa, primero, y luego de “crecer para pagar”⁶⁰. Sin embargo, se hace una diferencia en las distintas administraciones a pesar de que todas, salvo la de López Portillo, fueron guiadas por los llamados tecnócratas⁶¹.

Ante la gravedad económica y la necesidad de mantener la continuidad de las políticas económicas en las crisis de 1994 y 1982 se cometieron una serie de inconsistencias en las declaraciones y acciones. De hecho, en el primer caso se habla del “error de diciembre” como el detonante de la crisis y en el segundo, más bien fue la división al interior del gabinete lo que empujó a la economía hacia su debacle.

En ambos casos, fue la premura por ganar la elección presidencial, el motor para mantener todas las variables económicas tal cual estaban y eso, a la larga, tuvo costos económicos importantes para los gobiernos entrantes. Solo que, mientras Miguel de la Madrid se encargó de cambiar la política económica, Salinas de Gortari, pudo, una vez estabilizada la economía, profundizar en las reformas.

En la crisis de 1994, desde el discurso oficial, se culpó a la administración entrante de cometer un error y a la saliente de dejar el país “con alfileres”. Por su parte, en 1982, se culpó al sector externo y de manera particular a la fuga de capitales dada a través de la banca de poner a la economía mexicana al borde del colapso.

⁶⁰ Esta fue la demanda de los ochenta ante el nulo crecimiento y el refinanciamiento externo solo para el pago de intereses de deuda. En el Plan Baker y Brady se retomaron como slogan para recibir dinero fresco a fin de financiar también los programas económicos de corte neoliberal cuyo fin era cambiar el modelo de crecimiento.

⁶¹ Denominados así, porque salieron de la licenciatura en al UNAM donde algunos como Salinas y Miguel de la Madrid, formaron sus cuadros y luego estudiaron un posgrado en el extranjero, en Harvard, por ejemplo. Vienen a México y se colocan en la cúpula del poder sin haber ejercido nunca un puesto de elección popular como era en antaño el camino hacia los altos mandos en la política. Ahora bien, todos ellos permanecen en el consenso neoliberal encabezado por la escuela de Chicago acerca de las crisis y la forma de salir de ellas y crecer económicamente.

En 1982, en un intento por controlar la situación económica y política en la crisis, el gobierno tomó dos medidas: el control de cambios y la nacionalización bancaria. Con ambas, se logró, desde un punto de vista político, recuperar el control presidencial ante una aparente desorganización en el gabinete, al final del sexenio⁶². Sin embargo, aún con estas medidas de política económica, la fuga de capitales y la devaluación no pudieron ser frenadas. Lejos de ello, su aplicación marcó una fricción empresarios-gobierno, acompañada de una crisis de credibilidad (Granados Chapa, 1982)

La medida no solo sería sorpresiva para una buena parte del ejecutivo federal, estatal y el Congreso, también para los banqueros quienes asumieron su defensa en la prensa, enunciando primero, las medidas como contrarias a la Carta de Intención firmada en 1976 ante el Fondo Monetario Internacional y posteriormente, se acusaría la medida de nacionalización bancaria como anticonstitucional⁶³.

Aún cuando la medida sería netamente de corte político, no contrariaba los designios del FMI⁶⁴ y tampoco serían realmente afectados los empresarios pues en el mismo decreto de nacionalización quedaron explícitos los compromisos ofrecidos por el gobierno federal a este sector⁶⁵. Es preciso decir que la medida también dividió la reacción del bloque empresarial⁶⁶ y rompió momentáneamente la cordial relación que tenía el gobierno federal con los empresarios.

⁶² La desorganización y división del gabinete se mostró en las crónicas acerca de la nacionalización, cuando López Portillo y algunos allegados suyos decidirían la medida y luego la comunicarían de forma arbitraria al resto. Entre quienes planearon la medida se encontraban: el licenciado Rafael Izquierdo, asesor financiero de la Presidencia; el licenciado José Andrés de Oteza, secretario del Patrimonio Nacional; el licenciado Carlos Tello Macías, exsecretario de Programación y Presupuesto (Pérez, 1987: 91).

⁶³ De hecho, el Consejo Coordinador Empresarial cuyo dirigente Manuel J Clouthier, promovió dos amparos: uno contra el decreto expropiatorio de los bancos privados (de septiembre 1 de 1982); y otro contra la reforma al artículo 28 de la Constitución (sometida al Congreso el 17 de septiembre de 1982) con el objeto de hacer constitucional la expropiación bancaria (retroactivamente). Ninguno de ellos procedió y el falló fue a favor del gobierno (Hernández, 2001).

⁶⁴ Así lo marcaba La decisión número 6790 -(81/43) del 20 de marzo de 1981 del Fondo Monetario Internacional (Hernández, 2001).

⁶⁵ El gobierno federal absorbería los créditos a cargo de las instituciones bancarias y el pago de la indemnización a los accionistas bancarios en un plazo no mayor a diez años

⁶⁶ Por una parte, estaba la reacción de la recién ascendida fracción empresarial norteña que pretendía lograr una hegemonía a través del Consejo Coordinador Empresarial, adherida a la fracción radical de Coparmex dirigida por Andrés Marcelo Sada, por otra, el resto de las organizaciones empresariales Concanaco y Canacindra que formaron un brazo político importante durante los sesenta y setenta. La división también se explica por la diferencia de afectación según la estratificación del empresariado porque a los grupos encabezados por industrias solo sufrieron una pérdida estratégica pues se les quitó su brazo financiero pero no se vieron mayormente afectados (Aguilar, 1983).

Al ascenso de la tecnocracia desde la elite política mexicana corresponde el ascenso de la fracción nortea empresarial y la llegada de los famosos *Chicago Boys* al gobierno federal, mostrando de inicio, en ambos casos desconcierto y desunión al interior de cada bloque. En la elite empresarial, la desunión fue el factor por el cual no prosperaron sus demandas legales frente a la nacionalización⁶⁷ aunque no debe desdeñarse el factor sorpresa ante lo cual hubo desorganización y poca coordinación para movilizar conjuntamente una defensa.

La participación de los bancos mexicanos en el otorgamiento de créditos sindicados a empresas del sector privado fue una muestra del papel de los bancos dentro de los grupos financieros, de ahí entonces el significado de la nacionalización bancaria. El cual, además, significaría una sucesión de poder en condiciones de debilidad política y económica, de ahí la importancia del ascenso de la tecnocracia en el gobierno.

Ante este contexto, las políticas de acción inmediatas iniciadas por el gobierno de Miguel de la Madrid establecerían nuevos espacios de entendimiento. La estrategia empresarial durante los ochenta no abandonaba el tema de la banca, lo reorientaba a un punto para presionar al gobierno federal en torno a orientación de la banca, política económica y devolución de las empresas nacionalizadas vía activos.

Por otra parte, al gobierno de Miguel de la Madrid se le ubicó como el punto clave donde la llamada tecnocracia política asumió el poder. Los conocimientos técnicos sobre las variables económicas en el auge del endeudamiento adquirieron importancia vital para los puestos del gabinete económico cuyos Doctorados en Universidades del extranjero les dieron la posibilidad protagónica en el ejecutivo.

El debate sobre la importancia de la preparación técnica para ciertos puestos en la administración pública se comenzó con el gobierno de Miguel Alemán (46-52) cuando el impulso a la industrialización dio origen a un sector empresarial determinado y requirió como parte de las políticas públicas un grupo especializado para su conformación, entonces, se integraron algunos miembros del gabinete con preparación universitaria.

⁶⁷ De acuerdo con un estudio realizado por el CIDE a cargo de José Manuel Quijano, en el periodo comprendido entre 1970-79, los tres principales grupos financieros participaron de la internacionalización de los bancos a la usanza estadounidense. Orientaron una parte del capital bancario para unirse a los sindicatos y otorgar créditos: Banamex dentro de Inter. Mexican bank, Bancomer dentro de Libra Bank y Serfín dentro de Euro-Latinoamerican Bank (Quijano, 1983).

La presencia de la crisis económica y el manejo de la economía en general dio origen a un cambio en la profesión predominante de la abogacía a los economistas sobre todo en la Secretaría de Hacienda, la que se convertiría en la SECOFI y la creación de la Secretaría de Programación y Presupuesto para la planeación nacional.

El gobierno de José López Portillo incorporó en su gabinete a tecnócratas en el sentido descrito y a políticos de la vieja guardia razón por la cual no se considera consolidación de la tecnocracia en la toma de decisiones sino hasta el gobierno de Miguel de la Madrid. A su sexenio se considera como la consolidación tecnocrática porque el reclutamiento seguiría en las instituciones tradicionales ya mencionadas pero además de considerar la formación universitaria, ya se consideraba los posgrados en universidades del extranjero⁶⁸.

Además, ya desde su candidatura Miguel de la Madrid incorporó a su gente en los altos mandos de la política nacional aún cuando, por no romper los lazos con su partido, incorporó algunos políticos tradicionales en ciertos puestos recurriendo a la disciplina y lealtad clásicas de la política mexicana para evitar la incongruencia y división en su gabinete⁶⁹.

Dado que su gobierno en su primera parte tuvo que responder a los compromisos de pago de deuda e intereses de la misma, fue hasta 1984, dos años después del inicio de su sexenio cuando presentó un Plan Nacional de Desarrollo donde se plantea el cambio

⁶⁸ Desde un análisis de redes sociales en la política mexicana se distinguen tres momentos en la misma: el primero de la revolución hasta el gobierno de Miguel Alemán caracterizada por cohesionarse en torno a la lealtad dada por la participación en la revolución y constituida en su mayoría por militares. El segundo, de los cuarenta a los setenta donde la clase media urbana con acceso a la educación superior sobre todo en la carrera de abogacía y en la Universidad Nacional Autónoma de México se convierte en semillero de la élite gobernante mexicana. Su cohesión seguía en la institucionalización de la revolución como ideología del Partido Revolucionario Institucional, los lazos familiares y amistosos seguían siendo vías de selección y reclutamiento, pero ahora la presencia en la universidad, en la administración pública y la ausencia de experiencia electoral serían los nuevos ingredientes para la ascensión a la élite gobernante. El tercero, de los setenta a los noventa donde las prácticas de reclutamiento sufrieron un cambio importante, Luis Echeverría cuando fue electo como presidente y siendo el poder de la presidencia una característica esencial del sistema político mexicano, cambió generacionalmente la élite política comenzando con su gabinete y jubilando a los militares a favor de la juventud (Gil y Smith, 1999).

⁶⁹ El ascenso de los tecnócratas al poder tendría relación con nuevas formas de reclutamiento de la élite política mexicana, es decir, la socialización primaria (familia) y secundaria (amigos de escuela, compañeros de trabajo) donde la familia revolucionaria se difuminaba dentro del partido y tendría una cierta independencia del mismo. Vale decir que la movilidad política mexicana no estaría dada (como nunca se dio) de puestos menores dentro del partido y por mérito un ascenso hacia mejores posiciones, siempre estuvo determinada desde antes a una cierta clase urbana, cuyos familiares ya pertenecían a la política, media con acceso a la educación universitaria y de posgrado, de esta forma, con el ascenso tecnócrata el partido que de inició fue antidemocrático colocaba en la cúspide a los tapados provenientes de las redes descritas.

estructural y un Plan Nacional de Financiamiento al Desarrollo donde queda plasmada la estrategia de financiamiento de tales cambios. Las renegociaciones de deuda y los créditos con el exterior al margen de los planes Baker y Brady dieron posibilidad a los cambios y entonces, México se convirtió en el mejor ejemplo de disciplina por aplicar las medidas sin ninguna contrariedad. Claro también se explica por el consenso tecnócrata y el dominio del PRI en todos los poderes de la unión.

Carlos Salinas de Gortari representa la cúspide de la tecnocracia, su rompimiento con los políticos tradicionales se mostró con su desplazamiento hacia puestos de segundo orden: en el partido, en los sindicatos, en las gubernaturas y en el Congreso⁷⁰. En el ámbito económico, la renegociación de la deuda y la compra de bonos por deuda en el mercado bursátil en 1987 dieron seguridad para continuar con la profundización de los cambios hacia la liberalización y aún con el escollo de 1988, Salinas era un presidente aprobado por los mercados de capital internacional.

Su sexenio es recordado, entre otras cosas, porque regresó la banca a manos privadas y permitió la formación de grupos financieros⁷¹. Algunos nuevos empresarios surgidos de los negocios en el mercado bursátil en los ochenta estuvieron en posibilidad de adquirir bancos, pues ya se habían ganado espacio en la representación empresarial con el CCE: hablo de Carlos Slim y Roberto Hernández⁷².

La estrategia de financiamiento gubernamental siguió la tendencia: ya podía fondear deuda externa por los acuerdos de renegociación, tenía la deuda interna como financiamiento en el mercado de valores, contaba con los recursos provenientes de los

⁷⁰ Esto explica de alguna manera los fallidos desplantes democratizadores dentro del partido que dio origen a la disidencia política hacia partidos de oposición para contender por un puesto de elección nacional. El caso cumbre al respecto fue la formación de la corriente democratizadora que culminó en 1988 con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia bajo una alianza de partidos de oposición.

⁷¹ Algunos industriales adquirieron bancos y los usaron para autofinanciar sus negocios con miras al comercio exterior. La apertura comercial y el fomento a las exportaciones les dio la posibilidad de desarrollar su industria, consolidándose en la punta de la pirámide comercial. Asimismo, su espacio en la representación empresarial se fue abriendo hasta culminar con su participación en el cuarto adjunto para la negociación del Tratado de Libre Comercio.

⁷² Ellos participaron directamente en la adaptación de los lineamientos de liberalización financiera para México. Desde 1982 como gremio ascendente incluido también el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, los bursátiles establecieron contacto directamente con los tecnócratas para moldear la economía dando auge a la bolsa mexicana de valores. Este acuerdo interinstitucional se mostró en el diseño de los petrobonos por parte de Roberto Hernández y José Madariaga, además, los dos al igual que Carlos Slim no provenían de las grandes familias tradicionales de industriales, eran agentes independientes que comenzaron su ascenso por el negocio bursátil y se colocaron al frente del gremio y la Bolsa Mexicana de Valores con importantes sumas de dinero y redes de negociación con los tecnócratas políticos.

primeros superávits presupuestales resultado de la reforma al sector público y con los recursos obtenidos de la privatización. Además, tenía a su favor un mercado internacional con relativa liquidez por la crisis bancaria estadounidense y la reforma a su sistema de pensiones, en la cual, las sociedades de inversión buscaron salir al mercado internacional.

Cuando la economía estaba pujante por el financiamiento proveniente del exterior, se inició la negociación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, que se insertaba en la declaración de Bush conocida como *iniciativa de las Américas*⁷³ y permitía, con un costoso cabildeo en el Congreso estadounidense (financiado por el Citibank), lograr uno de los éxitos del sexenio. El otro, sin duda, Solidaridad que permitió neutralizar el descontento por los efectos de las políticas de ajuste estructural y abrió una beta, guiada por el BM, para evitar descontento y organización que podría convertirse, en lo que resultó en el EZLN⁷⁴.

El epílogo del sexenio sería una crisis sin precedente y desde luego, los magnicidios y el escándalo de Raúl Salinas⁷⁵. Estos eventos y el alzamiento zapatista reducirían aún más la legitimidad del régimen priísta y evidenciarían la división interna de quienes querían un cambio institucional y quienes mantendrían su estilo. Nuevamente el PRI ganaría las elecciones y entre otras, porque la mayoría en el congreso y las gubernaturas seguía siendo priísta y el PAN apenas lograba su ascenso a algunas gubernaturas, aunque negociando con el PRI.

El sexenio zedillista es poco recordado, esta estigmatizado por la crisis de 1994 y en ese sentido puede entenderse en dos etapas: el programa de ajuste y estabilización (1994-

⁷³ A razón de la declaración hecha por el presidente George Bushh en 1990 conocida como Iniciativa de las Américas, la estrategia de expansión regional estadounidense estuvo orientada hacia América Latina, México fue el primer caso y se pretendía extenderlo a otras naciones latinoamericanas.-

⁷⁴ De acuerdo con Ortiz Wadymar, el desempleo, subempleo, violencia, la concentración en el ingreso y la dependencia hacia los EU, fueron los puntos críticos del sexenio que, aún cuando fueron paliados, serían los detonantes de los magnicidios y el estallido de la guerrilla zapatista (Ortiz, 1995).

⁷⁵ Un artículo del Financial Times calificó como “embarazoso” para el Citibank el monto de la cuenta de 22.7 millones de dólares que Raúl Salinas (hermano del expresidente) depositó bajo el alias de Juan Guillermo Gómez Gutiérrez en la sucursal del banco en Londres. Dicho descubrimiento fue un paso de la investigación internacional encabezada por la Agencia Antinarcoóticos (DEA) de Estados Unidos, el gobierno mexicano y las autoridades suizas. La investigación comenzó cuando la esposa de Raúl Salinas, Paulina Castañón, fue arrestada después de intentar retirar dinero de una cuenta en Génova supuestamente con documentación falsa. Sitúa además el monto de los depósitos en Suiza en 100 millones de dólares, supuestamente ligados con el narcotráfico. Además Carlos Salinas (el expresidente) huyó del país poco después de que su hermano fue arrestado y luego acusado en febrero en relación con el asesinato del secretario del PRI José Francisco Ruiz Massieu. También quedan pendientes no solo a Salinas, también a Zedillo los casos Posadas, Uscanga, Aguas Blancas y Acteal.

95) y el programa nacional de financiamiento al desarrollo (1997). La paralización económica y el inicio del crecimiento tomaron 2 años de la administración así en el sexenio delamadridista (MMH) en el zedillista.

La primera etapa del gobierno zedillista era una acción necesaria, un plan de choque cuyo fin fue frenar el colapso económico. La segunda (igual que con MMH) fue un programa para evitar que la crisis se repitieran. Técnicamente, el gobierno de Zedillo no creó las condiciones de la crisis pero las precipitó al mencionar metas poco creíbles dadas las condiciones de cierre del gobierno salinista.

La etapa de la crisis fue oficialmente superada hacia 1996 y en 1997 se pudo retomar el crecimiento con el programa *pronafile* donde se manifiestan las metas y medidas anticrisis. El gobierno convocó a las fuerzas políticas a debatir en torno a la política económica del estado pero nadie atendió a la convocatoria. La razón estaría confirmada en las elecciones intermedias en las cuales, por primera vez en la historia, el PRI pierde su mayoría absoluta en el congreso y la sombra del Fobaproa marcaba el debate a nivel nacional.

Los programas gubernamentales de su sexenio se orientaron a afianzar las finanzas públicas y a crear mecanismos permanentes de ahorro público, cuidando los agregados monetarios y financieros internacionales. La deuda quedó renegociada y se eliminaron los pagos a corto plazo (la deuda del sector público bajó de 33,300 a 2,600 millones de dólares y como porcentaje del PIB, la deuda externa bajó de 18.1 a 15) y el blindaje, prioridad del sexenio, consagró la estabilidad económica que pondría fin a la crisis de final de sexenio.

Aunque en la política, los problemas sociales no fueron atendidos⁷⁶, Zedillo inicio una reforma administrativa en el ámbito social (aunque quedó inconclusa, ya aplicaba el paradigma del capital humano y buscaba eficientar recursos sociales)⁷⁷ y con el blindaje aseguró la entrada del flujo monetario suficiente para el funcionamiento de la economía, respaldada en préstamos y con el aval del gobierno estadounidense.

Son diversas las causas del desgaste del sistema político priísta y por tanto, diversas causas para la alternancia, por razones de espacio, no las abordaré pero si puedo decir que

⁷⁶ Además de los magnicidios, están las matanzas de Aguas Blancas, de Acteal, la Huelga de la UNAM, el Fobaproa, el Renave, los casos de corrupción Espinosa Villareal, Mario Villanueva y Carrillo Olea.

⁷⁷ Con esta reforma, se incrementó el gasto a Progresas pero a costa de otros programas sociales y, en general, se redujo el presupuesto al gasto social.

no es un triunfo o fracaso partidista sino una suma de acontecimientos y contexto internacional.

En fin, Zedillo quedó en la historia como el presidente que no solo anunció el fin de la revolución mexicana, lo presencio al aceptar el triunfo de un partido de oposición (Zedillo, 2000). Fox, le apostó a la estrategia de su gobierno con un equipo de corte gerencial en el que la *eficiencia* sería la característica por antonomasia. Pero como un país no es una empresa, la economía no pudo crecer a la meta prometida (crecimos al 3.1% promedio en vez de al 7%) y la pobreza continuó incrementándose (Calva, 2006).

Los objetivos planteados: crecimiento sostenido con estabilidad de precios, mejoramiento de las finanzas públicas, financiamiento a empresas, tasas de interés bajas, disminución del gasto corriente, aumento del gasto de inversión y reforma fiscal, no se alcanzaron⁷⁸. Puede atribuirse sin duda, a las variables políticas que Fox no consideró, sus 10 minutos para resolver Chiapas no llegaron y las reformas no pasaron del Congreso porque estaba sumamente dividido.

Sin embargo, uno de sus colaboradores (Sojo, 2005) rescata la estabilidad de los mercados financieros como un logro foxista. La crisis no se presentó y se afirma que la reducción en el déficit en cuenta corriente está siendo financiado por recursos a largo plazo por inversión extranjera directa. Respecto a la deuda, los plazos se negociaron y ningún vencimiento importante llegó para el 2006.

Claro, también reconoce que los logros son insuficientes para la economía mexicana porque la inflación promovieron mayores niveles de pobreza y eso provocó periodos constantes de inestabilidad aún cuando la pobreza alimentaria disminuyó del 24 (2000) al 20% (2002). Y, disminuyó por el exponencial crecimiento en el envío de remesas de mexicanos que emigran a Estados Unidos pero también por las políticas asistencialistas impulsadas durante los gobiernos recientes.

Mencionó que los éxitos para el futuro están en la banca popular respecto al financiamiento de las pequeñas empresas aunque el déficit actuarial que generan las pensiones de los trabajadores del ISSSTE, rebasa el Producto Interno Bruto de un año, es más, significa el 120 por ciento del monto que genera la economía. A este déficit es

⁷⁸ Aún cuando contaba con una parte del priísmo a su favor, muestra de ello fue el nombramiento de Francisco Gil Díaz como Srio de Hacienda y Guillermo Ortiz Martínez como gobernador del Banco de México, ambos priístas.

necesario sumar el de Pemex y el de la Comisión Federal de Electricidad, la banca de desarrollo y el de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro así como las pensiones de los gobiernos municipales y estatales. Esto sería pues, el reto a vencer para el presidente Calderón que ya anotó una logrando la aprobación de la ley del ISSSTE⁷⁹.

Respecto al nuevo sexenio, bueno, el presidente Fox intervenía mediante sus declaraciones en un claro afán de orientar el voto. También el incremento en el gasto social hacia el final de su sexenio. Sin embargo, el transcurrir de la elección daría un resultado a favor del candidato panista y una drástica ruptura en el priísmo que emigró hacia ese partido. La capacidad económica de su sexenio se cuestionó menos que su capacidad política y discursiva.

Bibliohemerografía.

Alvarez, Alejandro (1987) *La crisis global del capitalismo en México. 1968-1985*, Era, México.

Bancomext (1990) “El Club de París” *Revista de Comercio Exterior*. vol 40 No. 11, noviembre.

Bendesky, Leon (1987). “Los bancos comerciales de Estados Unidos y la deuda externa de América Latina” en *Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*. CIDE, primer semestre.

Borges, André (2003) “Gobernanza y política educativa: una agenda reciente del Banco Mundial” *Revista Brasileña de Ciencias Sociales*, Sao Paolo, vol 18 no. 52, junio.

Calva, José Luis (2006) “Balance del sexenio”. *El Universal*. Editorial, México, 27 de octubre de 2006.

Correa, Eugenia (1994) “Reorganización de la intermediación financiera, 1989-1993” *Comercio Exterior*, vol.44, No 12, diciembre, México.

Correa, Eugenia y Ricardo Calvo (1996) “Inversión de cartera y sector externo en la economía mexicana” *Comercio Exterior México*, vol 46, no 4, abril.

Dabat, Alejandro (1995) “La crisis mexicana y el nuevo entorno internacional” *Comercio Exterior*, México, vol.45, No.11, noviembre.

Diario Oficial de la Federación 29 de diciembre de 1970

Diario Oficial de la Federación 2 de enero de 1975

Diario Oficial de la Federación 27 de diciembre de 1978

Dos Santos, Theotonio (1998) “Recuperación económica y crisis financiera” en Alicia

Elizondo Mayer-Serra, Carlos (1997) “Tres trampas: sobre los orígenes de la crisis económica mexicana de 1994” *Desarrollo económico* _Buenos Aires, Argentina, vol 36 no 144, enero-marzo. pp 953-969

Garrido, Celso (1996) “Actor bancario y poder financiero en México. Incertidumbres y Desafíos” en Esthela Gutierrez Garza (Coordinadora Gral) *El Debate Nacional* Tomo IV Actores Sociales

⁷⁹ Claro, con la ayuda de la maestra Elba Esther, líder del sindicato de trabajadores de la educación, el único existente en México, con un gran número de agremiados y que desertó de las filas del PRI, y ella misma afirma, en un programa de TV Azteca, que Felipe Calderón le debe su triunfo y tiene su ayuda para las reformas pendientes.

- Devlin, Robert (1983) "Renegociación de la deuda latinoamericana: un análisis del poder monopólico de la banca" en *Revista de la CEPAL* No.20. Santiago de Chile, agosto.
- García Jiménez, Ricardo (2005) " *Balance del sexenio de Ernesto Zedillo*" en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, No 52, noviembre en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>
- Gil Mendieta, Jorge y Samuel Schmidt (1999) *La Red Política en México. Modelación y análisis por medio de la teoría de gráficas*. IIMAS-UNAM, México.
- Girón, Alicia y Eugenia Correa (1998) *Crisis financiera : mercado sin fronteras*. IIEc- El Caballito, México.
- Granados Chapa, Miguel Angel (1982) *La banca nuestra de cada día*, Ed.Océano, México.
- Griffith Jones, Sthepany (1992) "El crecimiento de la banca multinacional, el mercado de eurodólares y sus efectos sobre los países en desarrollo", citado por Correa, Eugenia. *Los mercados financieros y la crisis de América Latina*. México UNAM, IIEC, México.
- Griffith-Jones, Stephany, Marr, Ana y Rodríguez, Alicia (1993) "El retorno de capitales a América Latina" *Comercio Exterior*, México, enero.
- Guajardo Cantú, Gerardo, *et.al.*(1989). *Impacto de la renegociación de la deuda externa en al estructura financiera de los bancos (el punto de vista acreedor)*. IMEF, México
- Guillén, Arturo (1996) "Opciones frente a la crisis de México" *Comercio Exterior*, México, vol 46, No 4, abril.
- Heath, Jonathan (1996) "Las inversión extranjera de cartera en México" *Comercio Exterior*, vol.46 No.1, enero.
- Hernández, América E. (2001) *Las estrategias de financiamiento en las crisis de 1982 y 1994*. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Jornada (1995) "En breve nuevo crédito para los bancos" *La Jornada*, 5 de mayo de 1995.
- Jornada (1995b) "Congelan la cuenta de Raúl Salinas en GB" *La Jornada*, México 9 de diciembre.
- Kraft, Joseph (1984) *The Mexican Rescue*, New York, Group of Thirty.
- Lissakers, Karin (1993). *Banca, deudores e instituciones. Análisis de las crisis en la deuda internacional* Ed. Gernika, México.
- Luna, Matilde, Millán, Rene y Tirado, Ricardo (1985) "Los empresarios en los inicios del gobierno de Miguel de la Madrid" en *Revista Mexicana de Sociología*, Octubre-diciembre.
- Lustig, Nora (1995) "México y la crisis del peso: lo previsible y la sorpresa" *Comercio Exterior* México, Vol 45 No 9, septiembre
- Lustig, Nora (1997) " Los Estados Unidos al rescate: la asistencia financiera a México en 1982 y 1995". *Revista de la Cepal*, No 61, abril, Santiago de Chile, Chile.
- Lustig, Nora y Jaime Ros (1998) "Las reformas económicas, las políticas de estabilización y el 'síndrome mexicano". *Desarrollo económico*, Buenos Aires -Argentina-, vol 37 no 148, enero-marzo, 503-532 pp.
- Madrid Hurtado, Miguel de la (1982) "Mensaje a la Nación" *Comercio Exterior*, diciembre.
- Manrique Campos, Irma (1995) "El signo financiero de la economía mexicana en los últimos veinticinco años" *Problemas del desarrollo*, IIEc- UNAM ; vol 26 no.100, enero-marzo.
- Nafinsa (1987) "Acuerdos recientes sobre la deuda externa de México", *El Mercado de Valores*, México, Año XLVII, No.18, 4 de mayo.
- Nafinsa, (1990) "Carta de Intención del Gobierno de México al FMI" en *Testimonios del Mercado de Valores*, México, Tomo II.

Nafinsa (1996), “Avance del proceso de desincorporación de entidades paraestatales” *El Mercado de Valores*, febrero.

Ortíz Martínez, Guillermo (1994). *La reforma financiera y la desincorporación bancaria*, FCE, México.

Ortiz Martínez, Guillermo. (1995) “Programa de Acción para reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica” *El Mercado de Valores*, México, Año LV, No 4, abril.

Ortiz Wadymar, “Hacia un balance sexenal 1988-1994”. *Revista Gestión y Estrategia. Edición internet*. Departamento de Administración, UAM, México, en www.azc.uam.mx/publicaciones/gestion.

Pérez López, Enrique (1987), *Expropiación bancaria en México y Desarrollo Desestabilizador*. Ed. Diana, México.

Pipitone, Ugo “El dólar, enfermedad de todos” *La Jornada*.

Quijano, José Manuel (1983, comp) *La nacionalización bancaria*. CIDE, México.

Reforma (2000) “La compra de bancos mexicanos”, *Periódico Reforma*, México, 12 de mayo.

Sauri, Gustavo (1995) “Concertación: mecanismo incapaz de generar confianza; se ajustó el programa económico en cinco ocasiones” *El Financiero*, México, sábado 25 de febrero.

Sojo, Eduardo (2005) “Balance de un sexenio” (entrevista). *Revista Fortuna. Negocios y Finanzas*, México, en www.revistafortuna.com.mx

Ui Haque, Nadeem. *Et al* (1997) “Afluencia de capitales a los países en desarrollo y en transición” *El Mercado de valores*, México, mayo.

Vidal, Gregorio (1994) “Mercados internacionales de capital e inestabilidad financiera” *Problemas del Desarrollo*, México, vol 26 no 100, enero-marzo.

Wolfensohn, James D. (2000) “Construyendo un mundo equitativo” *Boletín CEMLA*, CEMLA, septiembre-octubre, en www.cemla.org/boletin.html

Wolfensohn, James D. (2000a) “Propuesta de un marco integral de desarrollo” *Boletín CEMLA*, CEMLA, marzo-abril, en www.cemla.org/boletin.html.

Zedillo Ponce de León, Ernesto (1995) “Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica” *El Mercado de Valores*. Año LV, No 2, Febrero de 1995.

Zedillo Ponce de León, Ernesto (2000). *Sexto informe de gobierno*. Presidencia de la República, México, en <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/ar-pto2.html>.